

# GÉNESIS



# PARTIDA DE NACIMIENTO

El Instituto de Estudios Almerienses (IEA) nace formalmente por acuerdo plenario de la Diputación el 24 de julio de 1980. La moción fue presentada por el diputado de Cultura José Miras Carrasco: “Ante la necesidad de aglutinar y programar las inquietudes y necesidades culturales y científicas de nuestra provincia esta Comisión de Cultura propone la creación del Instituto de Estudios Almerienses...”

El paso siguiente fue la aprobación en pleno de la Diputación del nombramiento del primer Consejo de Dirección del IEA, el 31 de octubre de 1980, con la siguiente composición: José Fernández Revuelta, presidente (en razón de su cargo de presidente de la Diputación); José Miras Carrasco, vicepresidente primero (presidente de la Comisión de Cultura); Juan Gómez Sánchez vicepresidente segundo (presidente de la Comisión de Educación, Deportes y Turismo); Javier Campos Amaro, secretario; Carmen Pínteño Gómez, tesorera. Vocales: José María Artero García (Ciencias de la Naturaleza), José Ángel Tapia Garrido (Ciencias Humanas), Francisco Rueda Cassinello (Agricultura), Francisco Santos Gutiérrez (Turismo y Medio Ambiente), Miguel Ángel Blanco Martín (Cultura Popular). Coordinación: Rafael Lázaro. Este primer Consejo de Dirección nace con el objetivo primordial de redactar los estatutos.

La comisión para la redacción de los estatutos se acuerda con fecha de 17 de marzo de 1981. La composición: José Miras Carrasco, Juan Gómez Sánchez, ambos diputados; Javier Campos Amaro (secretario) y Rafael

“El Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería tiene como fin propiciar y fomentar el desarrollo científico, cultural, social y económico de la provincia de Almería”. (Artículo 1, Estatutos del IEA)

Lázaro (coordinador). El 30 de abril de 1982 el pleno de la Diputación aprueba los Estatutos del IEA y el nombramiento de sus órgano de gobierno. El nuevo Consejo de Dirección está constituido por Rafael Lázaro Pérez, director, y los vocales: Carmen Pínteño Gómez (Creación Artística), Francisco Rueda Cassinello (Ciencias Aplicadas), Fernando Fernández Bastarache (Investigación Histórica), Francisco Santos Gutiérrez (Medio Ambiente), Miguel Ángel Blanco Martín (Creación Literaria), Ángel Pérez Casas (Antropología Cultural), José Jaime Capel Molina (Ordenación del Territorio y Ciencias Geográficas), María Josefa Balsells (Archivos y Bibliotecas).

El círculo fundacional del IEA se cierra el 22 de noviembre de 1982 con la constitución del Consejo pleno del Instituto de Estudios Almerienses. El escenario fue el Aula de Cultura de Unicaja. En este primer pleno del IEA se da cuenta del nombramiento de los miembros de honor del IEA: Ángel Tapia Garrido, Manuel Mendizábal Villalba, Manuel Ocaña Jiménez, Hermano Rufino Sagredo, Guillermo Verdejo Vivas y Jesús Pérez de Perceval.

También se presenta a los primeros miembros de número que se incorporan al nacido IEA: Gerardo Roger Fernández, José Luis Martínez Vidal, Juan López Martín, Gonzalo Hernández Guarch, Pedro Enrique Martínez Navarro, Luis A. Martínez de Morentín Aramendia, Hermelindo Castro Nogueira, Emilio Molina López, José Salazar Ruiz, José Antonio García Ramos, María Angustias Barranco Rodríguez, Nicolás Castilla

Prados, Gabriel Espinar López, José Andrés Díaz, Adela Alcocer Martínez, Fernando Ciria Parra, Antonio Manuel Pascual Molina, Manuel del Águila Ortega, Gabriel Núñez Ruiz, Joaquín Pérez Siquier, Pedro Ponce Molina, Agustín Díaz Toledo, Antonio Fernández Gil, José María García Torres, Teresa Claramunt, Carlos Pérez Siquier, Luis Delgado Castilla, Juan Cuadrado Cánovas, Asunción de Navascués Benlloch, Aroldo Gamper, Catalina Martínez Padilla, Teresa Vázquez Vicente, Ángel Berenguer Castellari.

### Líneas maestras

Ángel Berenguer Castellari pronunció la conferencia inaugural del IEA: "Contexto cultural y Cultura local". La reivindicación de Ángel Berenguer Castellari, catedrático de Literatura en la Universidad de Alcalá de Henares, autor de "Calamarga", un poemario-radiografía de Almería y sus circunstancias, es que "en Almería debe existir el espíritu de conservación de la cultura activa". Fue su principal proclama en la conferencia que puso en marcha el itinerario del IEA, en el día del plenario (22 de noviembre de 1982). Expuso una serie de características fundamentales sobre el concepto de cultura local activa: Panorámica de conocimientos y prácticas. Vida racional que implica el conocimiento del medio. La descripción de los problemas implica el deseo de modificar el presente. Denuncia de los privilegios. La cultura local ha de ser progresiva y progresista. Mirando hacia el futuro y partiendo del conocimiento de los elementos que se poseen.

Entre sus consideraciones, Ángel Berenguer expuso que "no se puede conservar a ultranza un sistema cuando su eficacia se agotó". Es significativo, en su opinión, que se pueda ir al reencuentro, por ejemplo, de Bertolt Brecht o de Shakespeare con plena vigencia, "sin embargo en España no se puede ir al encuentro de la estética del teatro de Calderón de la Barca como él lo concibió". Lo que define el profesor Berenguer es el camino que hay por delante en Almería, "el hecho cultural tiene que ejercerse como objetivo cultural de todo el pueblo. Es impensable que no haya un importante centro cultural en Almería. Es importante que haya debates,

seminarios, coloquios, pero no como acontecimientos sociales sino formando parte de nuestra vida cotidiana. Y todo eso no vale nada si no hay un talante de creatividad", planteamiento que en sus principios generales tiene plena vigencia reivindicativa a estas alturas de comienzos del siglo XXI.

Y desde entonces las normas han ido evolucionando. El IEA se rige por unos estatutos publicados en el Boletín Oficial de la Provincia (BOP) de 8 de febrero de 1996, texto aprobado el 24 de noviembre de 1995 y que surgieron tras la revisión de los estatutos aprobados en 1989 que, a su vez, reformaron los estatutos fundacionales. El Reglamento de Régimen Interior fue publicado en el BOP de 22 de mayo de 1998. La última regulación está recogida en B.O.P. de 28 de enero de 2005, con el texto aprobado el 27 de septiembre de 2004, tras la revisión de los estatutos publicados en 1996.

Siguen, pues, los fines del IEA y las vías de consecución (Artículo 2 de los Estatutos): Realización de estudios y proyectos. Organización de actividades científicas, académicas y culturales. Concesión de ayudas y becas para el mejor desarrollo y aprovechamiento de los valores académicos, científicos, artísticos y culturales de los almerienses. Asesoramiento científico y técnico de alto nivel a la Diputación Provincial y los Ayuntamientos almerienses en particular y a las restantes Administraciones Públicas sobre aquellos asuntos relacionados con el ejercicio de sus respectivas competencias. Publicación y difusión pública de los trabajos científicos, literarios y artísticos que sean producidos por el propio Instituto o por las entidades o personas que soliciten su ayuda a tal fin. Cooperación con otras entidades para la realización de programas culturales, académicos o científicos.

Es, pues, 1982, el tiempo de arrancada oficial del IEA, aunque fue un tiempo efímero para el consejo fundacional, ya que pocos meses después, tras las elecciones municipales se produce el cambio de gobierno en la Diputación. El PSOE (Antonio Maresca, nuevo presidente de Diputación) toma el relevo a UCD y los órganos de dirección del IEA fueron renovados totalmente. Para los fundadores del IEA apenas hubo tiempo.

# CINCO PRESIDENTES

El Instituto de Estudios Almerienses (IEA) nace de una decisión política, arranca institucionalmente con la primera Diputación democrática, con gobierno de Unión de Centro Democrático (UCD). Las razones institucionales y políticas convierten a la cultura en un objetivo a ordenar. Cuestión de imagen, por un lado. Espacio reivindicado desde la calle, en plena transición, fuera ya del tiempo de la dictadura. Las expectativas de la sociedad miran en esta dirección para saber cuál es el futuro que se espera para la imaginación. Por el Instituto de Estudios Almerienses desfilan las decisiones de UCD, PSOE y PP. Durante años ejercerá la función de ser uno de los pilares para transformar la realidad almeriense desde las ideas para estar a la altura de los nuevos tiempos.

## Comienzo centrista

**José Fernández Revuelta** (Almería, 1927) fue el presidente de Diputación (1979-1982) en la etapa de UCD, al frente de la corporación que gestó el nacimiento del Instituto de Estudios Almerienses. Veinticinco años después recuerda la atmósfera política, “fueron unos años muy movidos, con el referéndum autonómico andaluz, con UCD dividida, yo voté que sí, un ambiente confuso. Con la democracia se pretende dar una proyección más popular a la Diputación. Fue una especie de aprendizaje en democracia, aprendimos a convivir, a discrepar respetuosamente. Entonces partía la Diputación como una gran empresa de gestión de los asuntos de la provincia. Era importante la colaboración y nos preocupaba menos ocupar un cargo y la compensación económica. Entre ayer y hoy, es como de la noche al día, sin desdoro para nadie. Y en esa conexión con lo popular la cultura iba a ser importantísima. Y ahí es cuando surge el proyecto del Instituto de Estudios Almerienses, su idea nació como necesidad para los valores culturales de la provincia. Quien colaboró mucho en el desarrollo de esa idea fue

José Miras Carrasco, entonces diputado al frente de la Comisión de cultura. Fue un proyecto común, con la participación de una parte importante de gente de la vida almeriense. Pensamos que era una cosa necesaria y el tiempo nos ha dado la razón. Sólo el número de publicaciones ya indica de por sí su importancia».

Fernández Revuelta pone el acento sobre todo en el sentido de la diversidad de ideas, “hubo gente de todas las tendencias ideológicas”. El sentido del patrimonio cultural estaba muy presente en esos años, “recuerdo la exposición de los fondos de la hemeroteca formada con los fondos donados por Antonio Moreno Martín”. Hubo dificultades, “preocupaba mucho la organización, con un sentido de sueños irrealizables, todo en función de los presupuestos. Todos de acuerdo. Entonces no hubo ningún reparo en la oposición”.

La forja del IEA también se justifica por las carencias que existen en el ámbito universitario, “teníamos el convencimiento de que la cultura era vital para el desarrollo del Colegio Universitario, de ahí el apoyo máximo, como uno de los pilares que para ello iba a aportar el Instituto. Por eso estábamos convencidos de su necesidad”.

Para el nombramiento del primer director, el profesor Rafael Lázaro, José Fernández Revuelta comenta ahora que “no hubo problemas, Rafael Lázaro no era afín ideológicamente y eso prueba el talante de la corporación, su nombre estuvo vinculado desde el principio, tuvo toda clase de apoyos. Al final creo que el IEA ha hecho una buena labor, todos los partidos han colaborado siempre, aunque ha habido lógicamente problemas de mayor o menor gravedad”.

## Cambios socialistas

El IEA afronta sus primeras transformaciones con el cambio de gobierno en la Diputación, en un momento

en que el IEA está todavía en el proceso de estructuración. La entrada del PSOE, con **Antonio Maresca García-Esteller**, de presidente, anuncia un giro total, el Consejo de Dirección del Instituto queda disuelto y se establecen nuevos criterios. Entre 1982 y 1986, se configura una nueva estructura del IEA. Antonio Maresca recuerda en 2005 que “cuando llego a la presidencia de la Diputación me encuentro con un follón de pleitos, una situación de choque entre Rafael Lázaro y Pedro Molina (por la gestión del Atlas Etnográfico de la Provincia), los dos profesores universitarios. Yo creía que no era una guerra que ganar y le encargué a Luis Guerrero (diputado) que se encargara del tema, que lo resolviera. Pensé entonces ‘vamos a ser ecuanimes pero si tenemos que definirnos, respaldamos a Pedro Molina’. Hicimos una auditoria de esos primeros años y le pedí a Fernando García Lara (profesor del Colegio Universitario) que se encargara del IEA. Yo entonces estaba más ocupado por el gobierno de la Diputación, que me tuve que inventar. Yo lo que quería era pacificar el Instituto y seguir adelante. Es más, cuando terminó mi mandato y entró la nueva corporación con Tomás Azorín, le dije que el Instituto está cogido con alfileres, con asuntos sin solucionar. Mi historia era cambiar, solventar problemas. Se trataba de parar los follones”.

Aunque hubo algunas opiniones desde el PSOE que pedían la disolución del IEA, Antonio Maresca no planteó tal posibilidad, “nunca estuve presionado para disolver el IEA. Mi persona de confianza era Fernando García Lara. El Instituto no cumplía su función y se trataba de que funcionara”. Recuerda Antonio Maresca la ebullición en unos años en que se vinculan a Almería Juan Goytisolo, que dona parte de su archivo y se crea el fondo del escritor, y José Ángel Valente. Menciona Antonio Maresca la orientación, “la revista ‘Las Nuevas Letras’ era un gran proyecto que se costeaba, el diseño lo hizo mi hermano Mariano (profesor de la Universidad de Granada), pero vino después Tomás Azorín y se la cargó”.

Conciliar la política provincial con los criterios de una política cultural no fue fácil, “Luis Guerrero fue quien intervino más directamente en el Instituto, nosotros teníamos la preocupación de construir la Diputación. Total que se hizo un cambio terrible. Hicimos actos para que no se notara la falta de acción del Instituto. Le dije a Fernando García Lara que buscara un nuevo director, recuerdo que le dije: ‘Fernando esto está fatal, échame una mano’. En la Diputación había que organizar una administración moderna y el IEA era mi última preocupación y problema. Tuve

que inventarme la Diputación y tuvimos fracasos de los que afortunadamente la oposición no se enteró”. Reitera Antonio Maresca, “el IEA no fue prioridad mía pero estaba en ello, no quería que el conflicto entre Rafael Lázaro y Pedro Molina condicionara mi gestión. Así que Fernando García Lara asumió por amistad y responsabilidad lo de poner orden y lo hizo bien. En la Diputación teníamos unos tres mil millones de presupuesto, y estaban problemas como el del agua, se financiaban teleclubs, estaba ‘La maleta viajera’ por los pueblos para el fomento de la lectura. Lo veo ahora y desde luego las cosas han cambiado mucho”.

Antonio Maresca puntualiza ante la política cultural, “yo apostaba por una cultura expansiva, había que generar demanda cultural más que satisfacer a cuatro intelectuales”. Orgulloso por la labor realizada, “creo que nadie mejor que yo se ha podido sentir más realizado en Diputación. Lo que me importaba era el sentido de provincia. La idea era que el IEA hubiese coordinado todas las políticas culturales en la provincia. Era una idea buena, pero entonces imposible de ejecutar. Por eso cuando le pasó el relevo a Tomás Azorín le dijo: ‘Tomás vas a tener un problema con el IEA, te va a explotar, está en blanco’”.

**Tomás Azorín Muñoz** llega a la presidencia de la Diputación con el segundo mandato socialista. Su gestión se desarrolla hasta 1995. Aporta en 2005 su visión política: “El IEA lo cambiamos bastante. Me encuentro con una institución que funcionaba bien en líneas generales. En lo que había diferencias era en los criterios de actuación de cara a su calidad cultural. Se hacía entonces cultura de mucha calidad y algo elitista y yo pensaba más en una labor hacia la provincia. En resumen, cambiamos los criterios. La Diputación era una máquina extraordinaria para la extensión cultural. Pero yo tampoco quería rebajar el coste sino incrementarlo. Se exigía el cambio, había que actuar en extensión cultural y eso iba a hacer un Instituto remozado. Esa fue la apuesta que hicimos. Juan Manuel Llerena fue el primer diputado para la gestión con el Instituto y de la extensión cultural en la provincia se encargó José Luis Cruz Amario”.

El cambio alcanza también a la dirección. Gabriel Núñez Ruiz, director en la etapa de Antonio Maresca, es sustituido por Gabriel Martín Cuenca, “es una propuesta que me hace Juan Manuel Llerena. Yo en principio no me había planteado cambiar a Gabriel Núñez”.

De ahí surge un nuevo desarrollo del IEA, “la actividad del Instituto es importante por el momento en que se produce. La Universidad estaba balbuceante. Muchos

de los trabajos de investigación, que financia el IEA, eran de la Universidad. Hoy día la Universidad ya es mayor de edad. En aquellos momentos, el Instituto cubrió un hueco y ayudó a hacer una transición adecuada. Montar por ejemplo cincuenta bandas de música en los pueblos me parece que valía más la pena que otros proyectos”. No oculta Tomás Azorín sus interrogantes en la gestión provincial, “yo tenía miedo a que me encasillaran con el ladrillo y el cemento. La infraestructura es necesaria, pero tenía claro que no iba a detraer ninguna peseta de Cultura. Intentamos no manipular políticamente el IEA, esa fue la intención”.

## Cambios ‘populares’

Nuevos cambios en el IEA con la llegada del Partido Popular al gobierno de la Diputación. Va a tener una primera etapa destacada por la ‘recuperación’, que hace el gobierno ‘popular’, de Rafael Lázaro, que regresa a la dirección del Instituto. **Luis Rogelio Rodríguez-Comendador** gobierna la Diputación entre 1995 y 2003. Rafael Lázaro vuelve a la dirección y Gabriel Núñez es recuperado para dirigir el consejo editorial del IEA. Luis Rogelio Rodríguez-Comendador explica las razones para el ‘regreso’ de Rafael Lázaro, “lo primero que hago es nombrar al nuevo director. Con Rafael Lázaro había coincidido en el Ayuntamiento entre 1991 y 1995, él había sido el primer director del Instituto, le pregunté qué posibilidades tenía de volver a dirigirlo. Me dijo que no podía ser a tiempo completo porque no quería dejar las clases en la Universidad. Hubo el compromiso para que no hubiera ingerencia política en el IEA. Quiere autonomía para el Instituto y ninguna presión política. Ese fue el compromiso y así lo cumplimos. Cada departamento del IEA tenía sus proyectos, se crean los premios del IEA, se colabora, se hacen reuniones, por primera vez los plenos del IEA salen de la capital y se celebran en pueblos, hay una actividad frenética, jornadas, seminarios, exposiciones, hay buena sintonía”. El nombramiento de Rafael Lázaro no supuso problemas, a pesar de las diferencias ideológicas (militante del PSOE-histórico, adscrito a Izquierda Unida, en una corporación del Partido Popular). Luis Rogelio recuerda que “en principio sí se habló de otros candidatos a la dirección del Instituto, pero mi conocimiento de Rafael Lázaro era fiable, apostamos por él a pesar de su perfil ideológico. No soy excesivamente dictatorial, soy pragmático”.

En la segunda etapa en Diputación, Luis Rogelio repite en la presidencia, Rafael Lázaro también repite

en la dirección del IEA, “me dijo que estaba dispuesto a seguir. Nace la idea de una sede propia, el IEA se ha hecho ya grande y necesita nueva sede. En la coordinación trabaja el diputado Enrique Arance. En esos años el IEA tiene ya el edificio en el Casco Histórico, un entorno que se presta muy bien para lo que es el IEA”.

Luis Rogelio Rodríguez-Comendador rechaza todo dirigismo del PP en el Instituto, “no hubo sugerencias del PP, al revés, el IEA proponía muchas veces temas de actuación, en temas como el problema del agua, siempre hubo conexión y nosotros respaldamos las decisiones del Instituto. Se formaliza el convenio con la Universidad para publicaciones. El IEA se abrió a todo el mundo sin problemas. No hubo nunca tensión ni confrontación política. Yo siempre he dejado trabajar. La condición que siempre puso Rafael Lázaro era que quería autonomía y yo le dije siempre que sí. Y así fue”.

## Nueva etapa

El momento de celebración del cuarto de siglo del IEA y la etapa que sitúa la sede en el Casco Histórico, tiene como presidente a **José Añez Sánchez** (Benínar, 1954) licenciado en Psicología, con la singularidad que supone empezar de presidente de Diputación por el Partido Popular y, tras la crisis, se integra en el Partido de Almería (PAL) que lidera el alcalde de El Ejido, Juan Enciso. José Añez de entrada rechaza toda incidencia política sobre el IEA.

José Añez llega a la Diputación con una perspectiva global, “lo primero es enterarme de lo que hay, los organismos y miembros en otros organigramas representando a la Diputación. Y ahí está el Instituto de Estudios Almerienses como organismo autónomo y a Rafael Lázaro de director, como cargo de libre designación. Mi contacto con Rafael Lázaro fue para informarme de la situación, “él me cuenta lo que hay con el Instituto, las inquietudes, problemas y me hizo propuestas importantes como la exposición de los frisos del castillo de Vélez-Blanco, que me pareció muy interesante. A partir de ahí me hago cargo de la situación. Y en ese momento le dije que siguiera de director, aunque él me planteó su intención de no continuar mucho tiempo, me dijo que tenía en cierto modo abandonada su carrera docente en la Universidad. Pasado un tiempo prudencial me planteó estar exclusivamente en la Universidad de Almería”.

Con José Añez la dirección del IEA se personaliza en el historiador y profesor de instituto Valeriano Sánchez Ramos. Cómo surge este nombramiento, lo explica José

Añez, “a la hora de nombrar nuevo director es cuando me planteo hacia dónde quiere ir el IEA. Me informo de la situación y en ese momento lo prudencial es dejar pasar un tiempo, hasta conseguir un criterio propio firme. El IEA es autónomo con un director y unos departamentos que son los que proponen y deciden con el visto bueno de Diputación». Las propuestas de José Añez hacia el IEA son de doble índole: “Dar más utilidad al IEA y que esté más cerca de los pueblos”. Y se explica, “aunque los miembros del Instituto son gente intelectual, sin que eso suponga que se trata de una élite ni mucho menos, en mi opinión tiene que estar al servicio de los pueblos y que el director sea una persona de gestión, que busque el máximo consenso. Este fue mi único planteamiento a Valeriano Sánchez Ramos”.

¿Y por que Valeriano Sánchez Ramos, director? José Añez comenta al respecto que “el director tenía que ser un miembro del IEA, con capacidad de gestión probada, investigador con currículum y que sea fiel a la institución. En ese planteamiento hay muchas personas con los requisitos. Yo conocía a Valeriano Sánchez Ramos por la proximidad, en el Poniente, él de Berja y yo de Benínar. Conocía su trayectoria de historiador, sus libros y creía que era quien podía dedicarle más tiempo al IEA”.

Rechaza José Añez la decisión política como determinante en el control del IEA y en el nombramiento de Valeriano Sánchez Ramos, “cuando salió el nombre de Valeriano Sánchez Ramos, antes de que yo lo diera a conocer oficialmente, hubo algunas personas que quisieron hacer planteamientos políticos para nombrar al director, pero esos criterios en ningún momento me influyeron, para nada. Yo conocía a Valeriano Sánchez Ramos por su trayectoria científica de historiador, yo no estaba eligiendo a un político, no tengo ni idea de cuál es la ideología de Valeriano Sánchez Ramos. Tras mi

decisión de que fuera él, me felicitaron de un lado y de otro. Aquí lo importante es su capacidad”. Y puntualiza que en la rueda de prensa de presentación del nuevo director, “creo que con Valeriano Sánchez Ramos no me equivoco, pero si así fuera tiene solución. Pero los contactos son buenos y Valeriano es quien propone las cuestiones. Es un director inquieto, con iniciativas, ideas y al servicio de la sociedad almeriense”.

La Diputación ha vivido en 2005 el conflicto político, en torno al PP y al PAL, pero José Añez afirma que “con los cambios el IEA no se ha resentido, el IEA sigue tal cual, no me han llegado aspectos negativos”. Se ratifica en sus criterios, “Valeriano Sánchez Ramos tiene mano izquierda y además es un hombre de consenso”. José Añez rechaza la posibilidad de cualquier ingerencia política, “yo tengo claro que en el IEA no tiene que haber un político, no quiero un político al frente”.

Consciente de los nuevos tiempos con la sede física del IEA del palacio provincial para establecerse en el Casco Histórico, José Añez señala que “creo que se ha dado un paso fundamental con la nueva sede, un edificio emblemático que se ha conseguido con mucho esfuerzo económico y humano. Este paso es importante para el Casco Histórico de la ciudad, una inversión para impulsar proyectos de apoyo al Casco Histórico de Almería”.

José Añez está satisfecho de lo realizado en el primer año del IEA y hace valoraciones propias, “me parece muy interesante el fondo bibliográfico, que estaba muerto de risa y que ahora lo estamos enviando a las bibliotecas de los pueblos de la provincia. Se están haciendo más cosas en los pueblos, donde la gente ya puede leer los libros que edita el IEA”. Y a eso añade que “los miembros del IEA aumentan, sienten ilusión por el Instituto y hay muchas personas de la cultura que tienen interés por ingresar en el Instituto”.



## SEIS DIRECTORES



De izquierda a derecha, Rafael Lázaro, Gabriel Martín Cuenca, Gabriel Núñez, José Añez (Presidente), Valeriano Sánchez Ramos, Francisco Andújar y Jesús Rodríguez Vaquero, los seis directores del Instituto de Estudios Almerienses, en conmemoración del 25 aniversario (2005. Foto: D. Martínez).

Con el común denominador de las humanidades, el Instituto de Estudios Almerienses (IEA) ha estado durante estos 25 años bajo la dirección de cinco profesores y un técnico-funcionario: Rafael Lázaro Pérez (Latín), Gabriel Núñez (Lengua y Literatura), Gabriel Martín Cuenca (Lengua y Literatura), Francisco Andujar Ruiz (Historia), Jesús Rodríguez Vaquero (Geografía) y Valeriano Sánchez Ramos (Historia). Los dos primeros (Rafael Lázaro y Gabriel Núñez) ejercen la docencia en la Universidad de Almería, así como Francisco Andujar, aunque Gabriel Núñez y Francisco Andújar eran profesores de instituto cuando accedieron a la dirección del IEA. Rodríguez Vaquero y Valeriano Sánchez Ramos son profesores de instituto. Y Gabriel Martín Cuenca, también licenciado, es técnico de cultura en el Ayuntamiento de El Ejido. En Gabriel Núñez y Francisco Andujar el paso a la

Universidad de Almería se produce durante el tiempo de su dirección en el IEA.

El caso más singular de esta panorámica es el de Rafael Lázaro, de hecho director-fundador del IEA, con gobierno de UCD en Diputación. Es el único con dos mandatos en la historia del IEA (1980-1982, 1991-2004): la etapa fundacional, apenas año y medio; y después ya con la Diputación gobernada por el Partido Popular. Gabriel Núñez (1982-1987), Gabriel Martín Cuenca (1987-1990), Francisco Andujar (1990-1994) y Rodríguez Vaquero (1994) ejercen la dirección con equipo de gobierno socialista en Diputación. Rodríguez Vaquero ha tenido la dirección más breve, unos meses, para sustituir a Francisco Andújar que renunció al acceder a la Universidad. También un tiempo singular fue la gestión de Gabriel Martín Cuenca. No terminó la legislatura y renunció a la dirección una vez concluido

el proyecto de reorganización del IEA para el que había sido llamado. Sobre los seis, la condición profesional predomina al margen de la condición política de cada momento y las influencias que pudieran haberse dado. En realidad, los seis, a su manera, mantienen el espíritu de independencia, aunque puedan darse situaciones

políticas que tampoco modifican en nada la valoración del itinerario del IEA en el terreno de la política cultural de estos 25 años, siempre bajo el síndrome político de la transición. Veinticinco años después de la fundación del IEA, los seis directores han reflexionado sobre sus respectivas gestiones al frente del IEA.

## RAFAEL LÁZARO PÉREZ

### “El IEA se fundó en el momento adecuado”

A Rafael Lázaro Pérez (Almería, 1944), doctor en Filología Clásica, profesor de la Universidad de Almería, le acompaña la condición de haber sido el director-fundador del Instituto de Estudios Almerienses y la singularidad de haber ejercido la dirección en dos etapas. La primera etapa, con UCD en el gobierno provincial, terminó con la llegada del PSOE al gobierno de la Diputación y con conflicto. Rafael Lázaro regresó a la dirección con la llegada del Partido Popular a la Diputación, etapa que dio lugar a una renovación en los departamentos, que fue contestada por algunos miembros afines al PSOE. Ahora Rafael Lázaro pasa revista a todo lo vivido. “El IEA surge en un momento necesario, Almería no tenía todavía Universidad, teníamos el Colegio Universitario pero no era suficiente debido a su falta de capacidad para difundir la cultura. La preocupación por la provincia en el campo cultural era bastante escasa. Así que el IEA se fundó en el momento adecuado. Ahora es distinto, el Instituto va a tener problemas para encuadrarse dentro de la sociedad. Creo que la producción cultural del IEA irá a menos. Quedarse en un ámbito estrictamente local es un error, tuvo su sentido pero ya no lo tiene”.

Rafael Lázaro recuerda el panorama que conduce a hacer posible el nacimiento del IEA, en medio de la efervescencia política de entonces. “Se veía que en casi todas las provincias había un despegue de los estudios locales encaminados a conocer realidades inmediatas y próximas. De este tipo de centros existían referencias en numerosas ciudades de nuestro entorno: Murcia, Alicante, Cádiz, Jaén, que estaban resultando positivas. Era necesario hacer algo. Por otro lado, la cultura en Almería la veía excesivamente politizada. Por aquellos tiempos el Ateneo buscaba una rentabilidad política. Era necesario crear una institución que se alejara de la presión política. Al principio participamos en el proyecto gente muy variada en un terreno por sembrar”.

Rafael Lázaro políticamente procedía de Izquierda Democrática (formación del movimiento democristiano, con el liderazgo nacional de Joaquín Ruiz-Giménez). Tras su disolución se integró en el PSOE, “por el sentido de honorabilidad y honradez que esperaba encontrar en este partido”. Pronto sufrió el desencanto y abandonó la militancia del PSOE para integrarse en el PASOC, que reivindicaba la esencia del socialismo histórico español.

### Etapa fundacional

Los primeros pasos del IEA fueron complejos y difíciles, con escasos recursos. “Partimos con un millón de pesetas, casi nada, y curiosamente mientras no hubo mucho dinero no existieron problemas”. Rafael Lázaro fue el organizador del primer equipo fundacional del Instituto, “pensé en gente que tuviera un compromiso firme con distintos temas almerienses. Entonces surgían inquietudes por la cultura popular o la ecología y medio ambiente, y creíamos conveniente abrir nuevos espacios temáticos. El transcurso de esa etapa, entre 1980 y 1982, fue inmejorable. Los primeros estatutos se prepararon en diversas reuniones mantenidas en el Hotel Costasol, todavía no teníamos dónde reunirnos, entre Javier Campos y yo, estatutos que más tarde fueron aprobados en Consejo de Dirección. En ellos se cometió el error, condicionado por la época, de no limitar el número de miembros. El IEA tenía que haber nacido con un compromiso limitado de miembros. Pero eso en aquel tiempo era complicado y provocó el desmadre posterior con la etapa de Antonio Maresca en la presidencia de la Diputación. En la etapa fundacional, la Diputación, gobernada por la UCD, fue muy respetuosa, y el entonces presidente, José Fernández Revuelta, dio vía libre a todos los proyectos. Similar fue el comportamiento del diputado José Miras Carrasco. El PSOE, entonces en

la oposición, no planteó problemas, creo que la cultura no era entonces un objetivo prioritario para ellos. En realidad todo se hacía por consenso, pero el proceso de gestación fue un poco largo. Había buena voluntad en general, pero a la clase política no terminaba de verla muy interesada”.

El gran desconcierto se produce con el cambio de color político en Diputación, al acceder el PSOE al gobierno provincial con Antonio Maresca García-Esteller en la presidencia. Los recuerdos de Rafael Lázaro desvelan, en su opinión, algunos momentos especiales, “antes que el PSOE ganara las elecciones ya había gente preparándose para utilizar el IEA en beneficio propio. En la primera etapa no hubo tiempo para nada. Había gente que quería cargarse el Instituto para sacar adelante su proyecto personal, y luego estaba el conflicto del Atlas Etnográfico Cultural de la provincia. En realidad en aquel momento el IEA fue víctima de intereses partidistas”.

El conflicto surgido en torno al proyecto del Atlas Cultural Etnográfico de la provincia, que colocó en campos enfrentados a Rafael Lázaro y al profesor Pedro Molina (dirigente provincial del PCE), alcanza también un tono político. Según Rafael Lázaro, “Antonio Maresca se pone de parte de Pedro Molina mientras que en el seno interno del PSOE el problema no se trató. Al margen de lo del Atlas, la operación va también contra Francisco Santos Gutiérrez (también militante socialista procedente de Izquierda Democrática y miembro del equipo fundacional del IEA). Antonio Maresca estaba creando su propio grupo de poder”. En estas circunstancias no se produce ningún encuentro entre Antonio Maresca y Rafael Lázaro tras el cambio político en Diputación, “Antonio Maresca nunca quiso hablar conmigo y se apoyó para lo que se avecinaba en Pedro Molina, José Guirao (llegaría a ser director del Museo Nacional Reina Sofía) y Fernando García Lara. Fue una situación muy dura y difícil”. El problema incluso llegó a los tribunales, tras el cruce de acusaciones sobre irregularidades en el proyecto del Atlas. Rafael Lázaro presentó una demanda que curiosamente instruyó el juez Baltasar Garzón, en esos años en Almería. Rafael Lázaro no quiere ahora hablar de aquel momento. Al final hubo mediadores del PSOE, una reunión y el compromiso de una carta de compensación con la que Rafael Lázaro se dio por satisfecho y retiró la denuncia. “Lo que ocurrió, sencillamente, es que al producirse el cambio político, Antonio Maresca quiso afianzar su poder con el discurso de la izquierda, encarnada en el PSOE, contra la derecha del Instituto de Estudios Almerienses, fundado por la UCD. Y era un planteamiento falso. Allí nos encontrábamos personas de diferentes ideologías,

todos unidos por el interés por la cultura. Hubo una conjunción de intereses políticos y privados. Yo le pedí a Antonio Maresca entrevistarme con él, quería hablar con él para explicarle la situación, le escribí una carta pero nunca me contestó ni accedió a una entrevista. Aplicó la política de hechos consumados”.

A pesar de lo sucedido Rafael Lázaro no abandonó su condición de miembro del IEA y tiene su propia visión sobre el camino emprendido por el Instituto con el cambio, “hubo un salto excesivamente espectacular al servicio de otros objetivos distintos para lo que se creo el IEA. Hubo mucho despilfarro, especialmente en la revista ‘Las Nuevas Letras’, donde se llegaron a pagar entonces hasta 150.000 pesetas por un artículo. Fue un proyecto al servicio de un interés personal. Me siento muy crítico con esa época. En el almacén del IEA existen montones de ejemplares de aquella revista”.

A pesar de todo, Rafael Lázaro cree que en 25 años el IEA ha consolidado un gran peso cultural, “es de las pocas instituciones culturales de Almería bien tratadas. Ha trabajado por el futuro, por la ciencia y la cultura con todas las vicisitudes”. Y considera tras lo vivido que “lo que me ha llamado la atención es que bastantes políticos son propensos a decir que sí ante un proyecto cultural, pero no transmiten el entusiasmo necesario. Que crean de verdad en la cultura y en la ciencia hay muy pocos”.

## Regreso

A Rafael Lázaro le afectó en gran medida el conflicto de 1982, de ahí que levantara muchas expectativas y no menos sorpresas en el campo político su nombramiento de nuevo como director con la llegada del Partido Popular (Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, presidente de Diputación) al gobierno provincial. Rafael Lázaro explica la situación por la amistad con Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, al margen de la distinta filiación política, “él en el PP y yo en el PASOC que entonces formaba coalición con Izquierda Unida, pero la relación era agradable, había buena sintonía personal y cuando coincidimos en el Ayuntamiento de Almería, ambos de concejales, él me preguntaba y se interesaba por el IEA. Seguramente por eso cuando llegó a la presidencia de Diputación, me llamó para preguntarme si quería ser director del Instituto. Me lo pensé y me convenció. No me había quedado contento de cómo terminé en mi primera etapa que algunos habían querido enterrar. Yo no tenía ninguna ambición, pero ahí estaba el interés por anular la historia de una fundación. Al final acepté pero pedí que me dejaran plena autonomía. Luis

Rogelio me dijo que la tendría y tengo que reconocer que la he tenido”.

Esta segunda etapa, larga, durante ocho años, ha situado a Rafael Lázaro como el director con más tiempo al frente del Instituto de Estudios Almerienses. En primer plano sus inquietudes de transformación y renovación, “desde el principio pienso en la modificación de los estatutos, que fueran pactados para zanjar cualquier discrepancia de los partidos. Luis Rogelio me dijo que adelante. Hablé con Luis Caparrós (portavoz del PSOE en Diputación) que no demostró ningún interés, me dijo que aquel no era el momento. Ahí se frustró uno de los principios que proyectaba para la nueva etapa, convertir el IEA en un centro de investigación, donde la parte de cultura y de divulgación tuviera un peso menor que el de la investigación”. Rafael Lázaro tenía otra pretensión, elaborar una estructura orgánica del IEA, “y eso se consiguió”. Reconoce que hubo momentos complicados, “uno de los aspectos más difíciles fue la de regular la entrada y funciones de los miembros, y el intento, no conseguido plenamente, de crear un núcleo de investigadores que se entregaran plenamente a esta actividad. En el plano de la gestión, la realización de grandes proyectos, de envergadura, que dieran prestigio a la institución. Entre las ideas, estaba la del Catálogo Monumental Histórico-Artístico de la provincia cuyo primer objetivo, la gran monografía sobre la catedral de Almería, está en marcha desde hace algunos años”.

En su valoración de la actividad y proyectos, Rafael Lázaro tiene un recuerdo para el Atlas Etnográfico, “que desgraciadamente quedó fallido”. Pero muestra su satisfacción por la consecución de importantes legados del panorama cultural almeriense, los fondos históricos del Padre Tapia, literarios de Agustín Gómez Arcos y artísticos de Jesús de Perceval, la realización de grandes exposiciones que han marcado una etapa en la cultura almeriense, “se cambió la revista del IEA para darle un tono más humanista e intelectual y potenciamos mucho la difusión y venta de los fondos bibliográficos. Se trataba de dar un salto cualitativo y cuantitativo. Y también se ha conectado y trabajado con otras instituciones de prestigio, como el Círculo de Bella Artes de Madrid”. Es la etapa en que el IEA firma convenios con el Instituto de Estudios de Cajamar, Unicaja, Universidad de Almería, se programan los premios del IEA, “y se ha abierto el Instituto a los pueblos, celebrando diversos Plenarios en ellos”. Rafael Lázaro también toma una decisión que sorprende, convence a Gabriel Núñez para que regrese al equipo de gobierno del IEA, al frente del consejo editorial, cuya creación era una exigencia

de todo punto necesaria”, “tiene ideas y es habilidoso” es su justificación.

### Proyectos en el aire

Hubo varios momentos críticos, que suscitaron interrogantes, especialmente en proyectos que están sin concluir, sobre los que hay división de opiniones. Rafael Lázaro rechaza las acusaciones de que él congelara proyectos editoriales al entrar en el IEA en la segunda etapa.

En el caso del Atlas Geográfico Provincial, “cuando yo llego de nuevo a la dirección del Instituto estaba sin concluir, las divergencias entre los coordinadores responsables eran evidentes. Tuve reuniones con Andrés García Lorca, José Manuel Castillo Requena y Jesús Rodríguez Vaquero. Lo primero que les pido es que elijan entre ellos un coordinador o director, porque había advertido diferencias de criterios entre ellos. No veía el proyecto suficientemente homogeneizado y estaba plenamente decidido a que se terminara. Me dicen que hay algunos datos obsoletos, la digitalización se fue alargando por algunos problemas surgidos con el informático encargado de ello. Finalmente, todo lo disponible se recogió en un CD depositado en el IEA donde también se encuentran los mapas. A los colaboradores que entregaron sus trabajos se les pagó religiosamente. Yo pedí que hubiera rebaja de costes en la impresión, nunca para su ejecución, cuyas partidas estaban aprobadas de la etapa anterior. El Atlas estaba prácticamente terminado, quizás faltaba reelaborar datos, pero creo que los coordinadores del Atlas se fueron desinteresando. Incluso le pedí a Rodríguez Vaquero que se encargara él de terminar el proyecto. Era a los autores del proyecto a quienes competía sacarlo adelante. Los reuní en más de una ocasión para darle el empujón definitivo y no obtuve resultados positivos. La verdad es que a quien me pareció ver con más interés fue a García Lorca. De todas maneras, este tema lo normal es que lo hubiera tratado con Valeriano Sánchez Ramos, tras mi dimisión, cuando llega de nuevo director. Pero, por razones que desconozco, al nuevo director no le pareció en su momento oportuna o necesaria una entrevista para tratar este y otros temas que estaban pendientes.

Colección Historia de Almería. Alguien ha acusado a Rafael Lázaro de parar el proyecto. Rechaza la crítica, “nada más lejos de la verdad, en mi época se publicó el libro dedicado a la Prehistoria, de Ángela Suárez y Manuel Carrilero, que además fue presentado públicamente. En cuanto original de ‘Almería Antigua’, de José Luis López

Castro y Juana López Medina, se llevó al consejo editorial y se aprobó su publicación. Hubo por mi parte algunas sugerencias científicas”, cuestiones que Rafael Lázaro no quiere sacar a relucir como especialista en epigrafía romana. “Devolví el original para las correcciones oportunas y sus autores ya no lo devolvieron para la publicación. Se lo expliqué todo al profesor López Castro que lo entendió”. Niega Rafael Lázaro, en cambio, que vetara el volumen dedicado a la Almería Contemporánea, de Andrés Sánchez Picón y Rafael Quirosa-Cheyrouze, “siendo yo director no se presentó ningún original de ‘Almería Contemporánea’, no se puede vetar lo que no existe, nunca existió tal original, tendría que estar registrado, se puede comprobar fácilmente”.

Y está la polémica sobre los frisos del Castillo de Vélez-Blanco, una exposición promovida por el IEA que al final se ha quedado sin hacer. Según Rafael Lázaro, “es lo más grave y ruin que se ha producido en la cultura almeriense de estos años. Y no se ha hecho al final por una evidente cortedad de miras e individualismo resabiado. Era la mejor exposición del panorama cultural de Almería y se encontró con una resistencia aldeana, una campaña contra la exposición en el Patio de Luces de Diputación, ‘o se hace en el pueblo o no se hace’. El tema de la exposición surge a raíz de unos comentarios que me llegan sobre estos frisos en París. Consigo el estudio de Monique Blanche sobre los frisos del castillo de Vélez-Blanco. Mi primer paso es contratar a una empresa especializada en gestión cultural, en Barcelona. Es la misma empresa que ha colaborado en Barcelona en la exposición de los guerreros chinos, una empresa pues con prestigio contrastado. Preparan un anteproyecto que se aprueba en el Consejo de Dirección del IEA. Conecto con Monique Blanche que se interesa mucho por el tema. Se consigue la autorización del gobierno francés para el traslado de los frisos a Almería. Todo eso figura en el expediente. La exposición estaba programada para el año 2004 y su gran envergadura precisaba de un alto presupuesto por lo que ajustamos gastos de diversas partidas del IEA. El coste era de unos 40 millones de pesetas. El IEA solo no alcanzaba con esa cantidad, pero la Diputación dijo que adelante. Entramos en contacto con instituciones privadas para completar el presupuesto que acordaron estudiar el proyecto. Faltaban unos 15 millones de pesetas y creo que de haber decidido continuar en la dirección del IEA la exposición se habría realizado. Es verdad que surgió la campaña contraria auspiciada por algunos para que la exposición se hiciera en el castillo de Vélez Blanco y que recibimos un escrito con

firmas, pero que el IEA pensara en el Patio de Luces de Diputación era lógico. En el castillo era inviable, no había condiciones. Es más, me traje a Almería a Monique Blanche y el Patio de Luces de Diputación le pareció estupendo. Por propia iniciativa la llevé, con el experto de la empresa de Barcelona, a ver el castillo de Vélez-Blanco y tanto ella como el informe del técnico lo descartaron por no reunir las condiciones mínimas adecuadas. Es más cuando vieron el castillo se alarmaron por las restauraciones y fueron muy críticos con el uso de hormigón. En su opinión la mejor restauración era la más antigua. Sobre las promovidas por la Junta de Andalucía decían que eran muy malas. Pero el tema se politizó y perjudicó al proyecto de exposición. Una pérdida irremediable para todos los almerienses y para los veleznos en particular. El Patio de Luces era sin duda el sitio adecuado. Ahora se habla de las copias. Sobre ese particular también habíamos pensado. Está recogido en las actas del plenario del IEA, en el que informé del proyecto. Era un proyecto que le daría mucho prestigio a Almería. La exposición se había presentado en el Museo Metropolitano de Nueva York y después vendría a Almería. Nunca entenderé esa cortedad de miras. Eso sí, después de todo, ha habido un aspecto positivo. Gracias a esta cuestión, la Junta de Andalucía ha comprado el castillo de Vélez-Blanco. Sin el proyecto de la exposición de los frisos la compra probablemente no se habría producido nunca”.

## Futuro

Rafael Lázaro en su recta final abordó la renovación de los estatutos y de los departamentos, “lo dicen los estatutos, no se puede estar más de un número determinado de años en las juntas aunque algunos pretendieran eternizarse”, dice para justificar los relevos que propició con su regreso a la dirección del IEA, en su segunda etapa. Cuando deja la dirección al final, se va con una asignatura pendiente, “el exceso de formalismo. Yo quería cambiar el modelo de gestión que era lento y muy burocratizado”. En su opinión, “el IEA no puede ser un área más de la Diputación porque eso lleva consigo cierta paralización de la gestión. La lentitud molesta y había que resolver el problema de la burocracia”. Y reitera que “tras ocho años pensaba irme, me despedí de todo el personal, incluso me dieron una placa. José Añez me pidió que continuara, pero al final renuncié. Las interferencias en la elaboración de los presupuestos con la consiguiente pérdida de autonomía me hicieron perder la ilusión.

Rafael Lázaro se mantuvo al frente del IEA en los primeros meses de José Añez, cuando todo apuntaba al relevo. “Con José Añez se presentó de nuevo la oportunidad de un proceso de cambio para agilizar y adaptar el funcionamiento del IEA a los nuevos tiempos. Consideraba que el director del IEA debía ser nombrado por el presidente de Diputación, pero a propuesta de los miembros. Era una consideración lógica que haría frente a los intereses políticos. Así se lo comuniqué a Añez al que también le dije que no pensaba presentarme. Pero, en fin, mi dimisión dejó este tema en suspenso. Confiesa en cambio que “hemos cometido errores y uno de ellos ha derivado de la obligación de publicar todo lo que tuviera interés científico, aunque no tuviese mucho interés popular. Otro tanto ha ocurrido con el deseo de dar una oportunidad a gente con inquietudes literarias.” Veinticinco años del Instituto de Estudios Almerienses,

en la óptica crítica de Rafael Lázaro: “El IEA ha cumplido un papel fundamental en la provincia, pero actualmente esta línea la cubre ampliamente el Área de Cultura de Diputación y en cierta medida se ha producido un solapamiento. La mejor solución, creo yo, pasaría por convertir el IEA en un centro de investigación adscrito a la Universidad. Hay fórmulas y procedimientos para hacerlo manteniendo su relación con la Diputación. Con ello se ahorraría mucho dinero y se ganaría en eficacia. Y si no se hace así, al IEA habría que darle un tono de más nivel de investigación. No se puede estar pendiente cada año a ver qué me invento para hacer un proyecto cultural. Sería preciso planificar a largo plazo unas líneas prioritarias de investigación que sin descartar el ámbito local proyecten una visión más general. El cambio es necesario si se quiere avanzar y estar a la altura de las necesidades y circunstancias actuales”.

## GABRIEL NÚÑEZ RUIZ

### “El proyecto cultural de los ochenta se truncó innecesariamente”

En la gestión de Gabriel Núñez Ruiz (Guadix, Granada, 1956) hay varios rasgos significativos. En primer lugar, haber sido el director del IEA con la llegada del PSOE al gobierno de la Diputación, con Antonio Maresca, a lo que siguieron las discrepancias con Tomás Azorín, que sucedió a Maresca en la presidencia de la Diputación. Y finalmente su regreso al equipo directivo del IEA, al frente del consejo editorial (Servicio de Publicaciones) en la segunda etapa de Rafael Lázaro, al frente del Instituto. Profesor de Didáctica de la Literatura en la Universidad de Almería, autor de varias publicaciones, su trayectoria ha sido significativa, incluso en el campo político, “fui secretario de Formación de las Juventudes Socialistas de Andalucía”. En sus años al frente de la dirección del IEA (1984-1987) se viven las grandes propuestas culturales de José Ángel Valente y de Juan Goytisolo, éste con la donación de su archivo a la Diputación. En la entrevista expresa sus opiniones sobre el panorama cultural vivido y lo que significó su paso por el IEA. En principio, la explicación de por qué llegó a ser director del IEA. “Yo estaba de profesor en el Instituto Nicolás Salmerón, cuando se produce el cambio en la Diputación con la llegada del PSOE. Hubo un acuerdo entre Andrés García Lorca (profesor también en el Instituto Nicolás Salmerón y diputado provincial por el Partido Popular) y Antonio Maresca,

y no sé si también Fernando García Lara. Me llamaron para una reunión con Antonio Maresca, Andrés García Lorca y Luis Guerrero (diputado provincial del PSOE), había un acuerdo para que yo fuera el nuevo director del Instituto de Estudios Almerienses”. Consciente de que entraba en un momento polémico, entre Rafael Lázaro (anterior director) y el profesor Pedro Molina (Colegio Universitario y dirigente del PCE) por el proyecto del Atlas Etnográfico de la provincia, comenta que “del conflicto yo no conocía nada, acababa de entrar en el IEA como nuevo miembro. Sí conocían el problema los dirigentes de la Diputación y esperaron a que quedara resuelto para mi nombramiento. El conflicto trascendió a los medios de comunicación y se paralizó el proyecto del Atlas Etnográfico”.

### Luces y sombras

La importancia de la labor cultural del IEA está en la reflexión que Gabriel Núñez realiza en 2005, su visión de lo que fue el acontecer cultural de los ochenta. Gabriel Núñez siempre tuvo como referencia la histórica Institución Libre de Enseñanza y los ateneos decimonónicos, “tengo claro que, como no había Universidad, sólo el Colegio Universitario, el IEA fue una especie de institución libre donde tuvieron cabida las corrientes

culturales que en ese momento se estaban produciendo en Europa. Yo le llamaba más exactamente Instituto Almeriense de Estudios. Pensaba más en el modelo del Ateneo del siglo XIX. El periodista Antonio Fernández Gil ‘Kayros’ escribió que se trataba de “las primeras experiencias entre la intelectualidad europea y la provincia”, a raíz de los primeros coloquios sobre la obra de Juan Goytisolo. Almería fue en esos años un lugar de encuentro entre Europa, Almería y el mundo árabe. Y estuvo también el seminario de José Ángel Valente. Hubo en el IEA entonces una gran labor de equipo”.

Entre los grandes logros, Gabriel Núñez pone el acento en que “nos dimos cuenta de que el IEA tenía que ser generador y aglutinante de toda la cultura almeriense. Para eso había que establecer prioridades en una Almería que había pasado de la pobreza a la agricultura intensiva, que estaba cambiando costumbres, actitudes y modifica nuestro comportamiento en el paisaje. Se producen estudios de ecosistemas, emergen alternativas y se promueve la recuperación del patrimonio y de los fondos archivísticos de la provincia. Yo estoy orgulloso de haber recuperado y ordenado desde el IEA los archivos de Vera, Fondón y de otros pueblos”.

Un tercer aspecto se encuentra en el campo de la investigación que se promueve desde el IEA, “algunos de los proyectos que entonces se propiciaron sobre pesticidas, algas, agricultura, hoy son muy pujantes en la Universidad de Almería. En el IEA se consagran en los ochenta casi todas las líneas de investigación de la actual Universidad, las investigaciones se iniciaron en el Instituto y sus investigadores son hoy catedráticos”.

Junto a los logros también están las sombras, especialmente por lo que viene desde el campo político institucional. Según Gabriel Núñez, en este aspecto, “la relación con la política fue la parte donde no todo fue brillante. El problema de la tutela política del Instituto de Estudios Almerienses no siempre lo hemos sabido resolver. Es verdad que los presidentes de la Diputación son elegidos democráticamente y tienen derecho a la tutela. Pero, con la experiencia del tiempo, creo que esa tutela debe llegar solo hasta el nombramiento de director y no debe pasar de ahí”. De todas formas, Gabriel Núñez tiene buenos recuerdos de las etapas de Antonio Maresca García-Esteller y de Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, en la presidencia de la Diputación “por lo que científica y culturalmente se hizo en el IEA”. Pero puntualiza que, “no se solucionó del todo esa tutela política, pero ha sido como mejor se ha hecho”.

La espina que Gabriel Núñez tiene clavada es las críticas que recibió a su gestión, “me achacaban que estaba haciendo algo elitista, por los proyectos de Juan Goytisolo, José Ángel Valente y de los intelectuales que pasaban por Almería. Y yo recuerdo artículos que enfocaban también la realidad de la cultura popular y no sólo de lo elitista. El IEA se preocupó de la creación en todos sus niveles, en el descubrimiento de nuevos valores compatibles con los grandes pensadores. En la creación y en la extensión cultural entraban todos los de fuera y los de aquí. Siempre se buscó el equilibrio entre lo local y lo foráneo. Eso se truncó con la llegada de Tomás Azorín. Y es lo que ahora se está desarrollando con los cursos de verano de la Universidad de Almería, cursos que yo dirijo”.

### Momento crucial

Toca uno de los momentos claves de Gabriel Núñez en el IEA. La llegada de Tomás Azorín a la presidencia de la Diputación. Permanece el PSOE en el gobierno provincial, pero se produce un cambio de estilo. Gabriel Núñez recuerda su desencuentro con Tomás Azorín. “Antonio Maresca y José Ángel Valente le pidieron que yo continuara en la dirección del IEA y que había que profesionalizar el cargo de director. Yo entonces vivía de mi dedicación en el Instituto Nicolás Salmerón, nunca cobré nada del IEA, salvo gastos en viaje. Para seguir puse la condición de que me liberaran de las clases en el instituto de bachillerato para poder dedicarme a fondo a la dirección del IEA. El problema es que mi planteamiento coincide con la situación polémica en el PSOE entre ‘guerristas’ y ‘renovadores’. Así llega un momento, al año del nuevo equipo de gobierno en Diputación, en que Tomás Azorín decide cambiar con el modelo del IEA de la etapa de Antonio Maresca. Los problemas estaban en el entorno de Azorín. “pensaban que yo me entendía mejor con los ‘renovadores’ y Tomás Azorín era la cabeza de los ‘guerristas’. Y ahí la clave fue Juan Manuel Llerena. Todo lo que antes le parecía bien pasó a ser lo contrario. Es muy curioso lo ocurrido porque yo había asesorado sobre la política cultural a Tomás Azorín para el discurso de su toma de posesión de la presidencia de la Diputación. Pero todo eso cambió y se produce un desencuentro. Entonces se decidió que hubiera un director-administrativo y yo eso no lo asumí. Por eso pienso que la gran sombra del IEA tiene que ver con la tutela política y eso es algo que tiene que resolverse”. Esta reflexión lleva a Gabriel Núñez a la consideración de que el IEA tiene una asignatura pendiente todavía,

fruto de aquellos años, “el proyecto cultural de los ochenta se truncó innecesariamente”.

La mayor presencia de José Ángel Valente y Juan Goytisolo en la vida cultural de Almería se produce en los años en que Gabriel Núñez está en la dirección del IEA. “Juan Goytisolo volvió a Almería invitado por Valente. Vio la política de ordenación de archivos que estábamos haciendo y fue entonces cuando pensó donar a Almería su archivo particular, todo lo que había ido conservando después de su donación a la Universidad de Boston (Estados Unidos) de sus comienzos y sus primeras obras. Yo estuve quince días en París ordenando el archivo y me lo traje personalmente a Almería. Se hizo el legado, una exposición y un catálogo que mereció el reconocimiento, los elogios de escritores como Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. También se hizo el primer inventario del archivo de Gómez Arcos, en París. Sí tengo un buen recuerdo del tiempo con José Ángel Valente, con algunas diferencias. Si Tomás Azorín no hubiera roto el consenso yo estoy seguro de que gran parte del archivo de Valente se habría quedado en Almería. Valente me había hablado de un encargo de futuro, hacer un catálogo de su archivo como se hizo con el de Goytisolo”.

## Nueva etapa

Gabriel Núñez justifica su regreso al IEA cuando Rafael Lázaro le propuso, en los noventa, hacerse cargo del consejo editorial del IEA. “Yo había defendido siempre que era absurdo que hubiera dos servicios de publicaciones en Diputación, que no se editaran libros sin rigor y que hay que garantizar una mínima calidad. Cuando Luis Rogelio Rodríguez-Comendador (PP) llega la presidencia de Diputación decide que todas las publicaciones de Diputación se hagan con el IEA. Imagino que de esa decisión salió la idea de proponer mi nombramiento. Me llamó Rafael Lázaro, me propuso hacerme cargo de las publicaciones del IEA y acepté. Recuerdo que las primeras publicaciones las había puesto en marcha José Jaime Capel, que de eso sabe mucho, en los primeros años del IEA. Pero pasan los años y el panorama cambia”.

Y ahora el futuro, el dilema que se cierne sobre el IEA. Gabriel Núñez afirma que “el IEA debería establecerse como una institución científica y que la tutela cayera definitivamente en la Universidad de Almería, en lo académico y científico más que en el lado político. Es la salida”.

## GABRIEL MARTÍN CUENCA

### “Me quedé con la sensación de que no se comprendió la función del trabajo que hice”

La gestión de Gabriel Martín Cuenca (Almería, 1956) está marcada por el rasgo de una transición, en plena efervescencia política en Diputación, con el relevo socialista entre Antonio Maresca y Tomás Azorín. Licenciado en Filología Hispánica, técnico en Diputación y en la actualidad técnico superior en el Ayuntamiento de El Ejido, como jefe del Área de Cultura. Su gestión al frente del Instituto de Estudios Almerienses (IEA) duró escasamente tres años (1987-1990) y estuvo impregnada de una imagen sobria, sin ningún afán de protagonismo. La entrada en escena de Gabriel Martín Cuenca se produce cuando ya está en marcha la corporación provincial presidida por Tomás Azorín. Tras la renuncia de Gabriel Núñez, en colisión con Tomás Azorín, aparece el nombre de Martín Cuenca, quien recuerda las circunstancias de su nombramiento: “Juan Manuel Llerena era el diputado responsable, como cargo de confianza del presidente de Diputación en el IEA, y pensaba para la dirección del Instituto en una persona más como

un gerente. Él conocía mi trayectoria en El Ejido en temas culturales. Nos conocíamos desde la infancia, participábamos en actividades sociales y culturales de El Ejido”. El panorama al que se enfrenta Gabriel Martín Cuenca es asumir la reestructuración y reordenación del IEA, “acepté sabiendo las dificultades, tengo claro todavía lo que entonces se quería que yo hiciera. Estaba el IEA como institución pero es verdad que estaba totalmente casi todo por hacer a nivel administrativo”. Y en este sentido aparece la referencia a Gabriel Núñez, “los malentendidos con Gabriel Núñez no eran por su trabajo cultural sino por no dejar documentado el trabajo del IEA. Eso provocó confusión. El problema era de tipo administrativo, no había adecuación presupuestaria y sí mucha buena voluntad e interés académico, aunque, insisto, con falta de procedimiento administrativo. No es que no se hiciera nada positivo en cultura”.



## Orden interno

El relevo obligó a un encuentro entre el director saliente y el entrante, en un momento clave. “Mi reunión con Gabriel Núñez fue tensa en ese sentido. Mi cuestión fue armar el expediente administrativo. No se trataba de otra cosa. A Gabriel Núñez le costó asumir la situación y le dolió, pero no dejó a nadie en la estacada. Supongo que se hizo así porque era la estructura que tenía el IEA”.

Definir la condición de director del IEA fue uno de los hilos conductores de la reordenación, “un elemento importante es que el director se dedicara a la gestión para potenciar a los directores de departamento. En este aspecto los que llevaron la actividad académica del IEA fueron Andrés García Lorca, Francisco Andujar, Andrés Sánchez Picón, Abel Lacalle y Segundo Cañadas. Mi trabajo consistía en facilitar la tarea. De hecho yo terminé desapareciendo de los periódicos. El protagonismo lo tenían ellos. Y no es que no me pareciera bien, es que a mí me llamaron para eso, para gestionar. En mi etapa se dotó de personal al IEA, se instalaron nuevos ordenadores, se le dio una estructura y se formalizó el presupuesto del IEA. Y participé lógicamente en la coordinación de las programaciones culturales para ver su viabilidad. Si había equis millones se hacían actividades por esa cantidad y no por más o menos”.

El balance que hace Gabriel Martín Cuenca es satisfactorio, en su opinión, “la verdad es que tuvimos una buena época de diálogo en todos los terrenos. Ahí estaba, por ejemplo, Andrés García Lorca, del Partido Popular, sin ninguna crispación, era el director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. En esos años todos los grupos participaban en las reuniones, pero sin ninguna crispación política. Al principio sí es

verdad que hubo recelos, porque no entendían lo que queríamos organizar”.

Un interrogante se planteó, en cambio, cuando Gabriel Martín Cuenca dimitió sin esperar a que se cumpliera el ciclo de los cuatro años del gobierno provincial con Tomás Azorín. Ahora explica su razones, “a Tomás Azorín le faltaba todavía un año en la presidencia, pero yo creí que ya estaba mi labor hecha y pensé que ya era el momento de buscar ya un nuevo director con mayor proyección cultural. Y se pensó entonces en Francisco Andújar, fue un nombre que surgió entre todos. Nadie puso pegas a Paco Andújar”.

## Valoración

Con el paso del tiempo, Martín Cuenca no oculta cierto sabor amargo en algunos momentos, “me quedé con la sensación de que no se comprendió la función del trabajo que hice. Era necesario y considero que gracias a mi labor el IEA ha sido posible como luego se le ha conocido. Más que una dirección de tránsito creo que era necesario un período de estas características”. Y reitera que “yo me encontré un IEA en el que había desorden, pocos recursos y el ritmo de actividades era tal que requería una reordenación. No era cuestión de burocracia sino de imponer claramente los papeles de cada uno y que respondan al contexto y ante las expectativas de los ciudadanos. También había que poner las bases de futuro, que estuviera la organización documental necesaria para garantizar el futuro del IEA. Cada cosa en su sitio. Yo había llegado en un ambiente de recelo y tirantez con Juan Manuel Llerena y conmigo. Quizás éramos duros y secos, pero creo que hice bueno mi trabajo durante tres años y estoy satisfecho. Y durante los quince años posteriores a mi etapa, el IEA ha sobrevivido”.

## FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO

### “Almería está perdiendo a grandes pasos la memoria cultural”

Hay opiniones que consideran que la etapa de Francisco Andujar Castillo (Almería, 1955), entre 1990 y 1994, ha sido la más interesante del Instituto de Estudios Almerienses (IEA), aunque sea un matiz que suscita incógnitas. En cualquier caso la actividad cultural estuvo marcada por un orden y normalización. Se insinuó lo que podía ser el IEA en el futuro, pero los cambios políticos en Diputación cerraron toda

posibilidad. En esos años se planificó un proyecto de reconversión de cara a una mayor dimensión sociocultural del IEA, con plena autonomía, proyecto fallido por el cambio político en Diputación, con la llegada del PP al gobierno de la corporación provincial. Francisco Andujar llegó a la dirección del IEA, desde la condición de profesor de instituto y al frente del departamento de Historia, en la época en que Tomás Azorín preside

la Diputación. En la actualidad es doctor en Historia, profesor titular de Historia Moderna de la Universidad de Almería y director del Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte.

Francisco Andujar recuerda el momento: “Yo era el responsable del Departamento de Historia, cuando Gabriel Martín Cuenca renunció a la dirección del IEA. Juan Manuel Llerena nos propuso a los jefes de departamento que decidiéramos para elegir un candidato y todos me propusieron a mí. Se quería que el director no tuviera un componente político. Y yo ni tenía ni tengo militancia en el PSOE. Fue una cuestión interna de la junta de gobierno del Instituto”. Recapita sobre su visión del IEA y las circunstancias que rodearon su nombramiento. “Lo que me atrajo fue la independencia política que se disfrutaba en el IEA. Había plena libertad para organizar y publicar y yo tuve un gran margen de independencia en la gestión. Gabriel Martín Cuenca había aclarado y puesto al día toda la estructura burocrática y dejó el camino expedito para poder organizar. Había un equipo humano y muy bueno, con Segundo Cañadas, Andrés García Lorca, Abel Lacalle, Jesús Rodríguez Vaquero, Andrés Sánchez Picón. Y también los administrativos. Eso permitía trabajar con libertad y coherencia. Jamás hubo ingerencia política en los años en que yo estuve. Es más cuando un alcalde se dirigía a Tomás Azorín pidiendo recomendación para algún libro, siempre decía que se dirigiera directamente al director el IEA. En mis años se gobernó con el total y absoluto respeto a las decisiones de las juntas de los departamentos. Eso era una garantía”.

### Grandes temas

Los grandes temas estuvieron presente en unos años de efervescencia, en que también se organizaron jornadas de estudio sobre las cuestiones que más preocupaban de cara al futuro de la provincia. Hay algunos aspectos en los que Francisco Andujar pone un mayor acento, “recuerdo con especial afecto las grandes exposiciones, ‘El agua en zonas áridas’, ‘El siglo minero’, ‘Cerámica hispano-musulmana’. En esa etapa se normalizaron las publicaciones, se firmó un convenio con la Casa de Velázquez en Madrid (embajada cultural de Francia en España). Mis recuerdos más directos fueron las grandes exposiciones”. Y junto a ello, algunas sombras, un reto o una asignatura pendiente, quizá fue no haber tenido más presencia en la provincia, aunque se hicieran cosas. Pero hubo muchas más actividades significativas, como el Congreso ‘Almería entre Culturas’, que fue muy im-

portante y lo recuerdo muy especialmente. Y también trabajamos en la divulgación, con el lanzamiento de la Historia de Almería que lamentablemente dejaron dormir en un cajón cuando cambió la dirección del Instituto. La Historia de Almería tenía gran demanda y es una pena que no tuviera continuidad. Y luego estaban las excursiones por la provincia, sobre aspectos ambientales, históricos y patrimoniales. Era sobre todo para difundir los valores de la Almería del interior”.

El IEA ante el futuro, en pleno siglo XXI, “creo que el IEA tiene su propio espacio y no creo que haya perdido fuelle por la existencia de la Universidad. Lo único es que el IEA tiene que redefinir su propio espacio, actividad y dinámica. Ahora debe tener más margen para su autonomía. En mi época se firmó un convenio con la Universidad de Almería para publicaciones. Ahora lo más racional es que se redefinieran las líneas a seguir, con gente de la Universidad y sobre todo con gente que no esté en la Universidad”.

Y en este contexto, Francisco Andujar considera que hay cuestiones pendientes, “el gran tema, que es el de todos los institutos de estudios locales, es pensar que es el centro del universo. Lo que hay que hacer es salir de la perspectiva local y abrirse. No voy a decir lo que habría que hacer, pero una clave es dejar de mirarse el ombligo. En el IEA hay contradicciones. Por ejemplo, hablar de la Almería de los siglos XV y XVI es hablar de algo más que de Almería, Almería estaba inserta en un mundo, en un entorno, en un escenario que hay que analizar”.

### Retos

En estas consideraciones, Francisco Andujar desvela algunos aspectos que indican líneas de trabajo, “mi gran reto, por hacer, es no haber trabajado más en lo divulgativo, en conexión con líneas educativas. Lo que se está haciendo ahora, de aspectos didácticos, es fundamental. Otro reto de entonces es que no había mucha gente dispuesta a recuperar el patrimonio etnográfico de Almería. Hoy sí. Es importante el rigor y las herramientas”.

Y el gran cambio, fallido. “Se pensó en asumir una etapa que no se aplicó, con cambios. Funcionábamos por decisiones de la junta y la cuestión era cambiar la planificación con un equipo colegial a largo plazo para trabajar, planificar grandes proyectos que las juntas de los departamentos asumieran. Se llegó a hacer una reunión para debatir qué se quería hacer con el IEA. Almería está perdiendo a grandes pasos la memoria cultural y afrontarlo pasa por la plena y total auto-

mía del IEA frente a la dirección política. Era un giro que se pretendió dar porque era necesario. No era sólo cuestión del director sino también de los responsables de los departamentos. Definir el modelo que planteábamos se hizo en una reunión que duró dos días. La cuestión era que el cambio fuera aceptado por todos los partidos políticos representados en Diputación. Era el momento de entrar en otra proyección, con la que el IEA habría tenido más rentabilidad social y la consolidación como entidad autónoma amplia. Eso significaba un compromiso político. Juan Manuel Llerena (PSOE) y Francisco García (PP) estaban por la labor. La actitud fue muy positiva por todos los grupos políticos. Así se

trabajaría más a gusto. Pero aquel proyecto no cuajó, yo me fui y Jesús Rodríguez Vaquero me sustituyó pero estuvo poco tiempo. Cambió la corporación provincial y aquello se frustró”.

Las referencias a la relación entre IEA y Universidad y el futuro está también presente en los criterios de Francisco Andújar, “antes de mí, el IEA fue el gran sostén de apoyo a proyectos de investigación de la Universidad. Luego, con el tiempo y el ascenso de la Universidad el nivel fue bajando. Con el desarrollo de la Universidad de Almería se ha dado un giro necesario que también tenía que haber dado el Instituto de Estudios Almerienses”.

## JESÚS RODRÍGUEZ VAQUERO

### “EL IEA ha sido el elemento de referencia que los almerienses han tenido para las inquietudes culturales”

Un tiempo efímero vivió Jesús Rodríguez Vaquero (Almería, 1956) en la dirección más breve de la historia del Instituto de Estudios Almerienses, desde el 1 de noviembre de 1994 hasta el 11 de julio de 1995. Sustituyó a Francisco Andujar, cuando éste dimitió antes de terminar su mandato. El cambio de color político en la Diputación fue el detonante del relevo. A Tomás Azorín (PSOE) le sustituyó en la presidencia Luis Rogelio Rodríguez-Comendador (PP). Rodríguez Vaquero se encontró con un proceso de renovación en marcha, heredado de Francisco Andujar, que le hubiera gustado concluir. Pero la decisión de la presidencia de Diputación mantuvo la línea marcada en cada etapa de gobierno en la corporación provincial. Y Rodríguez Vaquero fue sustituido por Rafael Lázaro.

Aunque su tiempo de director fue breve, ocho meses, Rodríguez Vaquero es una referencia por su actividad en el IEA, fue jefe de la junta del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio y uno de los autores de uno de los grandes proyectos: Atlas Geográfico de la Provincia, que no tuvo continuidad. Jesús Rodríguez Vaquero es doctor en Humanidades por la Universidad de Almería, por su tesis doctoral ‘Usos y paisajes del agua en el Valle del Andarax y Campos de Níjar’ (inédita) y actualmente es profesor de Geografía y director en el Instituto Alhamilla de la capital almeriense.

La vinculación de Rodríguez Vaquero con el IEA se inicia en 1989, en los departamentos de Geografía y

Ordenación del Territorio e Historia. En 1991 asumió la jefatura del departamento de Geografía. “Yo llego a la dirección del Instituto de Estudios Almerienses cuando Paco Andújar entra de profesor en la Universidad de Almería. Se puede decir que yo llego a la dirección del IEA de la mano de Paco Andújar con el beneplácito de Juan Manuel Llerena. Recuerdo que fue una conversación en el bar ‘La Charca’ de los tres. Entonces Juan Manuel Llerena tenía un gran protagonismo político, asistía a todas las reuniones de los departamentos, coordinaba todo. Yo entonces estaba en pleno contacto con Paco Andújar y participaba de sus inquietudes. Cuando me propusieron la dirección me pareció interesante y un gran reto. Tuve una serie de entrevistas con Tomás Azorín que estaba muy interesado por el IEA y las actividades que se hacían. De hecho asistió a casi todas los plenos del Instituto, teniendo en cuenta que él era el presidente del IEA”.

### Cultura y política

El reto que asume Rodríguez Vaquero, de continuidad, es abordar también unos cambios en ciernes, “había que continuar el proceso de renovación de estatutos, se estaba organizando el organigrama de los trabajadores, pero aquello fue un proceso que no cuajó porque se produjo el cambio político en la Diputación. La situación en el IEA era que había gente que se había dado de baja, que no hacía nada, teniendo en cuenta

que el IEA había crecido desmesuradamente. De ahí que los grandes retos fueran el catálogo de puestos de trabajo, una cuestión que llegó a cuajar con el tiempo, y la reforma que se quedó parada”.

La cuestión política que se asoma en cada relevo de la dirección tiene también sus matices, según Rodríguez Vaquero, quien confiesa que “nadie me preguntó si era o no militante de algún partido, que no lo era. Por lo que a mi respecta, la dirección política de la Diputación ni dirigía ni imponía nada, simplemente coordinaba el IEA. Pero había un ligero matiz. No es que hubiera alguien detrás vigilando, pero sí existía cierto control, cosa que nunca me pareció bien. Entiendo, por ejemplo, que no es normal que cada vez que haya un cambio de gobierno en Diputación se produzca un relevo en el IEA”. Tras las elecciones municipales, en 1995, la Diputación pasa a ser gobernada por el Partido Popular y Jesús Rodríguez Vaquero fue cesado. “A mi nadie me dio explicaciones por mi cese. El IEA era como el brazo armado cultural de la Diputación. De todas formas, es verdad que el IEA contó con el respaldo de todos los colores políticos. Estaban Tomás Azorín y Juan Manuel Llerena, por el PSOE, pero también la oposición hizo un trabajo a favor del IEA, con José Luis Aguilar y Francisco García, del PP”. Rodríguez Vaquero puntualiza algunos aspectos de su cese, “Rodríguez-Comendador nunca me llamó para una entrevista. Yo sólo tuve contactos con José Luis Aguilar, pero no hubo nada claro. Mi cese llegó al despacho antes de que nadie me dijera nada, eso es algo que no entiendo todavía. Cuando Rodríguez-Comendador tomó posesión de presidente de Diputación fue visitando los despachos, me saludó protocolariamente sin más. Y el 12 de julio, más o menos, me fui”.

### Criterios

Los criterios de Rodríguez Vaquero sí hacen hincapié en los valores de una etapa concreta, “El IEA con Paco Andújar en la dirección dio un giro extraordinario en su época. No es menosprecio a la dirección anterior con Gabriel Núñez. La época de Francisco Andújar fue una etapa de grandes cambios e impulsos. El IEA estaba vivo. Y en esa etapa, Tomás Azorín y Juan Manuel Llerena tienen mucho que decir. No teníamos toda la independencia que debíamos pero sí había una cercanía de apoyo. A mi nadie me preguntó cual era mi militancia política. Entonces yo no era del PSOE, aunque ahora sí. Cuando llegué a la dirección del IEA me encontré casi todo hecho”.

Fueron pocos meses, menos de un año, pero suficiente para que Jesús Rodríguez Vaquero pusiera en marcha una línea propia. “Pusimos a andar el Atlas Geográfico de la Provincia y se continuó con la Historia de Almería. El Atlas Geográfico fue un proyecto en el que estaban José Manuel Castillo Requena, Andrés García Lorca y yo. En el proyecto de Historia salió el volumen de ‘Historia Moderna’. También se atendió la demanda de algunos pueblos de la provincia, la coedición con la Universidad de Granada del libro sobre las jornadas ‘Recursos Naturales del Sureste’ que se celebraron en Cuevas del Almanzora. Y a nivel de actividades se siguió en la línea anterior”.

El Atlas Geográfico y sus vicisitudes merece punto y aparte. “Ha sido mi gran decepción. Era un gran proyecto, un gran atlas geográfico provincial. Asumimos el proyecto y su ordenación García Lorca, Castillo Requena y yo. Se hizo una obra ingente con especialistas y con las últimas líneas cartográficas. Se hicieron los fotolitos de la cartografía de toda la provincia. Los autores de la Geografía Física, por ejemplo, entregaron su trabajo y se les pagó. Sólo los fotolitos con sus derechos y ejecución costaron unos dos millones de pesetas. Estaba gran parte de la Geografía Humana, el trabajo de Emilio Ferre. José Manuel Castillo hizo la parte de Climatología; Mari Carmen Hernández Porcel, el estudio de la población; García Lorca, todo lo concerniente a carreteras e infraestructuras. Francisco Pinazo Gómez coordinó la cartografía. Colaboraron muchos historiadores. Yo hice la parte del sector Servicios y no cobré nada, ya que la norma de la casa era que el director del IEA no cobrara. Creo que en total se gastaron unos cinco millones de pesetas”.

### Relevo

Con el Atlas Geográfico se vive un proceso largo de incertidumbres, hasta 1998. El relevo en la dirección del IEA no supone la desvinculación de Rodríguez Vaquero del IEA, “yo sigo trabajando activamente, formo parte del Consejo editorial del IEA y soy miembro de la junta de Departamento de Geografía que dirige Alfonso Viciano. Al principio continuó el proyecto del Atlas, pero con el tiempo cada vez hay más desencuentros con Rafael Lázaro en las reuniones. Decía que había que abaratar costes. Para el Atlas se había contratado a Fernando Díaz, experto en cartografía y digitalización. Se terminó el contrato y no se le renovó. Después de tantos trabajos y penalidades el proyecto se fue enfriando. Así llegamos hasta el

año 2000 y llegó un momento en que yo me quité de en medio. Abandoné porque no tenía nada que hacer. Y Rafael Lázaro nunca nos dio explicaciones. Siempre habló de que era un proyecto muy caro, que había que reducir costes, pero nada más. Se acabó el proyecto sin más. Fue una cosa poca clara”.

Al principio, sí se produce el encuentro de Rodríguez Vaquero con Rafael Lázaro, “sí tuve una reunión con él, fue una especie de entrega del testigo, un momento cordial. Además Rafael Lázaro y yo siempre hemos tenido buenas relaciones, él fue mi profesor de Latín en la Universidad. Hubo un tiempo largo de relación respetuosa y cordial. La ruptura se produce al final por desgaste”. La llegada de Rafael Lázaro y el cúmulo de ceses en los departamentos son vividos por Rodríguez Vaquero en primera fila. “Yo viví todos los ceses, se deshicieron prácticamente las juntas de departamentos, cosa que en alguna medida tenía su lógica, porque había gente que ya había cumplido los años establecidos en las juntas. Pero es que Rafael Lázaro vetó a algunas personas que procedían de la anterior etapa. Yo conozco su carácter y no quise mediar. Conmigo al principio se portó bien. Pero hay un caso sangrante, su actitud contra Andrés Sánchez Picón, que al final se lo ha tenido que tragar, porque más tarde o más temprano el IEA tuvo que recurrir a él porque es una autoridad en su materia, la Historia Económica de Almería. Y en el departamento de Historia, cada vez que había un proyecto serio había que recurrir a Sánchez Picón”.

## Visión de futuro

Sobre el IEA se plantea un futuro que se alimenta, en parte, del tiempo en que Rodríguez Vaquero asumió la dirección. Su experiencia proyecta criterios válidos para clarificar los nuevos derroteros, si es que llegan. “El IEA ha sido desde mucho tiempo, y lo va a volver a ser, el elemento que, en ausencia de la Universidad, los almerienses han tenido para las inquietudes culturales. El Instituto cubría el vacío universitario para los investigadores, muchos encontraron aquí el camino, un lugar de iniciativas y fue la base para tesis doctorales. Ahora con la Universidad en marcha la cosa cambia”. Descartando, pues, la existencia de sombras en la trayectoria del IEA, Jesús Rodríguez Vaquero piensa que el IEA debe cambiar, “ahora debe seguir otras vías, abandonar la promoción de la investigación especializada y volcarse en otras iniciativas sin caer en lo cutre. Hay que mantener las cuestiones principales que sean de interés general, como el proyecto del Diccionario de Personajes Ilustres de Almería, una idea de hace años que lanzó la Real Academia de la Historia, en la que está colaborando el IEA. Fue un proyecto que también se abortó y que ahora se ha retomado. En este sentido yo creo que la autonomía del IEA debe ser clara. Aunque se mantenga la dependencia de la Diputación, el IEA debe ser autónomo en su gestión. El presidente de la Diputación debe ver que el IEA no es un espejo de propaganda. Hay otros organismos autónomos de Diputación que no se ven tan afectados por el cambio político como el IEA. Está claro que el IEA se puede utilizar políticamente si se quiere. Eso es lo que hay, hoy todo se politiza”.

## VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS

### “El futuro del IEA pasa por un nuevo proyecto multidisciplinario”

El cuarto de siglo del Instituto de Estudios Almerienses concluye con la dirección de Valeriano Sánchez Ramos (Berja, Almería, 1966). Un historiador, profesor de instituto, investigador, para afrontar una nueva etapa de cambios. Un futuro que pasa por la reestructuración y por la novedad que supone que el IEA tenga nueva sede, ahora en el casco histórico de la ciudad. Valeriano Sánchez Ramos es licenciado en Historia Moderna y de América (Universidad de Granada), ha sido director de instituto en Serón y en la actualidad tiene la plaza en el instituto de Santo Domingo (El Ejido). Libros

publicados: ‘Nuestra Señora de Gádor: 400 años de Historia’ (1994), ‘El reino de Granada en el siglo XVII’ (1997), ‘Las memorias de un alpujarreño: Juan Gabriel del Moral (1752-1828)’ (1999), ‘Mártires y mentalidad martirial: Desde la guerra de los moriscos, a las actas de Ugíjar’ (2000), ‘El segundo marqués de los Vélez y la guerra de los moriscos’ (2002).

La vinculación de Valeriano Sánchez Ramos con el IEA tiene una primera etapa de miembro. “Me vinculé al Departamento de Historia y entré en la junta de departamento, ya con Rafael Lázaro. Antes

había participado en algunas jornadas de Historia. Fue Paco Andújar quien me animó a entrar en el IEA. Estuve seis años en la junta del departamento, el máximo que se permitía por los estatutos”. Aunque puntualiza que “hubo gente que ha superado los seis años al frente de algún departamento, cosa que he podido comprobar después revisando actas. Yo creo que es bueno cumplir las normas, pero también hay que ser flexibles”.

Tres líneas de trabajo marcaron aquellos tiempos en el departamento de Historia, con María Amparo Martínez Sanpedro al frente: Itinerarios históricos, “siempre desde una vertiente interdisciplinaria, es algo en lo que creo mucho, pero los itinerarios se fueron desvirtuando”. Segundo aspecto, el planteamiento desde el concepto de historia social, “fue una buena etapa con los historiadores de Almería, con la influencia de la escuela francesa. De ahí las jornadas que coordinó Cristina Segura, ‘Almería entre Culturas’, con la participación de Bernard Vincent. Era una línea que se abría a lo interdisciplinario. De ahí que el Departamento de Historia conectara en proyectos comunes con el de Ciencias del Hombre y la Sociedad”. Una tercera línea intenta cubrir lagunas históricas, “se hicieron unas jornadas sobre la Almería del siglo XVII, empezamos a tratar temas de etnohistoria y de historia económica”.

### **Momentos**

Valeriano Sánchez Ramos recuerda algunos momentos críticos, en los comienzos de la segunda etapa de Rafael Lázaro en la dirección. “Hubo dos escritos, uno por el proceso en marcha de reforma de estatutos y el segundo en el que pedíamos la democratización del IEA, hubo gente agraviada, me solidaricé y suscribí ambos escritos”. Sánchez Ramos recuerda, no sin cierto estupor, cómo se rechazó un proyecto suyo, “hice la propuesta para el Atlas Histórico de Almería, pero no se admitió, se dijo que era un tema que iba más allá del departamento de Historia. Mi impresión es que era un tema que suscitaba recelos, algo oscuro, que no se podía tocar y yo no sabía por qué. Después me enteré que estaba aparcado el Atlas geográfico y lo relacioné con mi idea”.

En 2004 llega el momento en que Valeriano Sánchez Ramos se ve en la tesitura de acceder a la dirección del IEA. Las elecciones municipales llevan a la presidencia de Diputación a José Añez (Partido Popular). “Yo no sabía que Rafael Lázaro había dimitido. Un día me llamó el diputado Antonio Torres, que también es de

Berja, contacta conmigo, me dice que Rafael Lázaro ha dimitido de director del IEA y que José Añez quiere hablar conmigo. Entonces ya estaba en marcha en Berja el Centro de Estudios Históricos Virgitanos, que sigue el modelo del IEA, y pensé que eso pudo influir en la decisión. Antonio Torres conocía mi trabajo y mi capacidad de gestión en el instituto de Serón”. En este proceso de entrada en la dirección del IEA, Valeriano Sánchez desvela algunas situaciones confusas, “me llegaban veladamente rumores de nombres, el IEA estaba muy reclamado, el diputado Antonio Torres me llegó a decir ‘qué tiene el IEA que tanta gente lo quiere’. Fueron unas semanas de mucho rumor, con muchos intereses y varios candidatos”.

Esta situación es la que lleva a Sánchez Ramos a reflexionar sobre los entresijos del IEA y su espacio en la provincia, “el problema del IEA es que hay varios sectores de la cultura en Almería que quieren que sea patrimonio para ellos. Y el IEA tiene una diversidad tremenda. Por encima de la política hay otra superestructura con intereses culturales a la que no le importa alinearse con lo político para conseguir sus objetivos. Por eso es muy difícil llevar la dirección del IEA. Está también la incidencia de doctores, licenciados y otras profesiones. La mayoría son gentes con muchas inquietudes. Es significativo que muchos de los que han pasado por aquí han terminado de profesores en la Universidad”. Rechaza Valeriano Sánchez que el IEA esté vigilado por la Universidad, “yo no diría tanto, aunque hay sectores culturales muy interesados por la Universidad. Es como una lucha por la cultura, eso sí lo hay”.

Una vez que Sánchez Ramos llega al acuerdo de la dirección del IEA con José Añez, “en principio me dijo que no comentara nada, pero el tema se filtró a la prensa”, puntualiza lo que es su entrada en escena, “Añez no me dio consignas y que conste que yo no soy militante de ningún partido. Lo único que me pidió Añez es que no hubiera sectarismos ni exclusiones, que el IEA marche y se integre a fondo en la provincia y creo que eso se está cumpliendo”.

### **Panorama encontrado**

El panorama con el que se encuentra, ya como director, condiciona el establecimiento de decisiones. “Me encontré con mucha tarea por hacer. Estaba la renovación de las juntas de los departamentos. Mantuve el criterio de que las renovaciones no fueran al cien por cien, que se mantuviera el 60 por ciento en sus puestos. Incluso planteé que en la renovación entrara

tanto gente nueva y joven como gente con experiencia. Eso me llevó meses. Quería transparencia y aporté públicamente mis razones. Mantuve a Gabriel Núñez en el servicio editorial y a Donato Gómez en la revista de Humanidades del IEA, aunque dimitió al año y ahora está Juan Pablo Díaz López. Eso me ha llevado hasta mayo de 2005. Me encontré con la labor de hacerme cargo del nuevo edificio del Instituto y que había poca transparencia en algunas cuestiones del IEA. Para eso se ha hecho una normativa específica de actividades, se ha revisado el servicio editorial y se han analizados proyectos presentados”.

Hay cuestiones que Valeriano Sánchez Ramos aludió en su presentación ante los medios de comunicación, los proyectos congelados. “Estaba aparcada la colección Historia de Almería y el Atlas Geográfico y quiero recuperarlos”. Especial referencia, el Atlas Geográfico, “hemos buscado el material, hay cosas que no aparecen y otras están obsoletas según sus autores, prácticamente no sirve ya y el IEA no tiene capacidad económica por sí solo para asumirlo de nuevo. De hecho inicialmente fue un proyecto de Diputación que se vinculó al IEA”.

Y la Historia de Almería, “hay dos tomos pendientes, Historia Antigua e Historia Contemporánea. Estamos intentando recuperarla pero hay que revisarla”. Libros en lista de espera, “algunos estaban esperando su publicación desde hacía tres años. Y también estaban las subvenciones a las revistas culturales de la provincia, con casos de tratos de favor y otros de agravio. Por eso fue necesario convocar una reunión para debatir el papel específico del IEA en este tema, se acordó una normativa específica para las ayudas a las revistas con el consenso de todos. Era un tema polémico, porque había caso de revista que salía sin que el departamento implicado tuviera nunca conocimiento de contenidos ni de nada”.

Entre las cuestiones polémicas a resolver Sánchez Ramos se encontró con el de la exposición de los frisos del castillo de Vélez-Blanco, en el que había presupuestado mucho dinero para un proyecto que al final no se va a hacer. “Se ha buscado una solución mixta. Creo que el evento era magnífico pero a mí me parecía bien que la exposición se llevara al Castillo de Vélez-Blanco. Antes de mi nombramiento, con la nueva corporación provincial, hubo una reunión en Diputación con el colectivo de los Vélez y con los alcaldes de la comarca. Rafael Lázaro había encargado el anteproyecto a una empresa especializada de Barcelona. Cuando se marchó me tuve que enfrentar a la situación. La propuesta que se hizo era de montar la

exposición primero en los Vélez y después en Almería. La cuestión es que al final los informes señalan que la exposición es inviable económicamente. Se suponía que el cincuenta por ciento del presupuesto lo aportarían grandes empresas y entidades de Almería, pero no se consiguió. El presupuesto de la exposición, con todas sus vertientes, ascendía a unos 50 millones de pesetas y ya se había pagado alguna cantidad, creo que un millón de pesetas. Era una obra faraónica. La salida fue acordar que el dinero se destinara a solicitar unas copias de los frisos y que éstas se quedaran en el Castillo. Para ello es necesario la autorización del gobierno francés, propietario de los frisos. Se ha pedido la mediación del director general de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura, Julián Martínez, que además es almeriense. Pero hasta ahora no hay respuesta oficial. Aquello fue una ‘patata’ que tuve que resolver y al final el dinero volvió al remanente del IEA”.

### Nuevo rumbo

Valeriano Sánchez Ramos afronta los 25 años del IEA con una institución en la que se integran 350 miembros, “se han aplicado unos criterios de selección, que se han debatido en la junta de gobierno”, y con una filosofía de trabajo que intenta su director de moldear. “Una de mis líneas es evitar todo sectarismo, mantener el estado de derecho, regular la normativa, en definitiva actuar como organismo autónomo de Diputación. La coherencia es que el IEA se dedique a temas almerienses. Las juntas de departamento tienen libertad, lo único que se pide es cierta lógica. Se ha reformado el servicio editorial, las nuevas colecciones surgen para recordar todo lo que hay, en antiguo y nuevo. Creo que había confusión en el catálogo y se han adaptado las colecciones a la esencia propia del IEA. Cuando yo entré de director el servicio de publicaciones estaba colapsado. Y ahora se ha retomado el viejo espíritu del IEA. Creo que se ha hecho bastante en el primer año. Hemos abordado la consolidación de las nuevas tecnologías, la informatización se ha potenciado. El IEA ya cuenta con página web, correo electrónico”.

El IEA cuenta también con importantes legados (Goytisolo, aunque está depositado en el Archivo-Hemeroteca de Diputación, Perceval, Padre Tapia, Gómez-Arcos), “lo primero fue intervenir en el legado de Gómez Arcos, con un problema editorial y no aparecían los documentos del convenio de la familia con la Diputación”. Según Sánchez Ramos, “bien ordenado, catalogado e inventariado sólo está el fondo de Gómez

Arcos. Hay ya un becario trabajando en la ordenación del legado de Perceval y al año que viene será el del Padre Tapia”. Sánchez Ramos anuncia novedades, “para sacar libros electrónicos, de textos agotados, un biblioteca virtual, de hecho ya existe”.

Ante el panorama que se avecina, Valeriano Sánchez Ramos opina que “el futuro del IEA pasa por proyectos interdisciplinarios, multifuncionales, con investigadores de distintas materias para trabajar en temas comunes”. El director del IEA plantea una reordenación de áreas de estudio, ‘Hombre y Territorio’, en la que convergen varios departamentos”. ‘Sociedad’, reflejo de que Almería es una sociedad pluricultural en el Sureste, hay que reflexionar sobre eso”. Y lo explica, “hay que quitar complejos y ver que hay áreas territoriales tan avanzadas en lo cultural

como la capital”. Y puntualiza que “hasta ahora el IEA ha estado demasiado centralizado”.

A Sánchez Ramos le preocupa la reestructuración y el desenlace, “hay que perfilar cuáles son nuestras líneas de actuación, creo que es absurdo trabajar en sectores donde ya hay otras instituciones trabajando”. En este sentido, el director del IEA sostiene que “la idea es convocar en 2006 un foro de debate para decidir sobre ese futuro y su reestructuración. Y de ahí decir que la cultura no tiene límites ni fronteras. Y eso exige que el IEA tiene que ser más autónomo. Pero esto hay que hacerlo con pasos contados”. Aunque también comenta Sánchez Ramos que “siempre habrá gente que no esté de acuerdo, pero hay que afrontar la descentralización y la organización interdisciplinaria, tenemos que poner los cimientos para el IEA del siglo XXI”.



# ENTRESIJOS

La cuestión del Instituto de Estudios Almerienses (IEA) es el momento en que nace. Con la transición. La cultura se va a convertir en un gran instrumento político, un revulsivo para la confrontación de las ideas. La efervescencia política impone también el protagonismo de las actitudes personales. La realidad es muy dinámica y el tiempo pasa deprisa. Los grandes vacíos se suplen con imaginación, en algunos casos, con osadía en otros. Pero hace falta rigor y un modelo que permita consolidar las exigencias que plantean diversos sectores. El IEA nace, pues, justo a tiempo para contribuir a que el hecho cultural sea determinante para sacar a Almería de un tedio alienante. No es cuestión fácil. De hecho cada tiempo político de gobierno en Diputación implanta su sello propio a los movimientos del IEA. Desde este punto de vista, el IEA se justifica como institución en razón de su contribución a establecer en la provincia pautas para forjar un panorama que dé repuestas a las inquietudes y que consolide el pensamiento crítico. En el tiempo de la transición, frente a los residuos y sombras de la dictadura, el sentido crítico de la actualidad es el hilo conductor. Aun así, muchos interrogantes envuelven la imagen del IEA en este tiempo marcado por la transición política y la carrera por el poder. Eso convertía inicialmente el proyecto en una época de esperanza, al situar la cultura como una referencia clave del proceso democrático. A la par, convertía lo cultural en una imagen vulnerable, en un instrumento de los criterios desde las directrices políticas de turno.

El IEA empieza su andadura, sus primeros pasos de gestión, en 1980, con Unión de Centro Democrático (UCD). El relevo se fue pasando en las siguientes décadas, con dos etapas protagonizadas por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y tres con el Partido Popular (PP), incluida la actual (2005), con un giro final para la crisis interna del PP que sitúa al presidente ahora como representante del Partido de Almería (PAL).

El IEA tiene un precedente en la Sociedad de Estudios Almerienses que nació en 1910 con el lema ‘Todo por Almería y para Almería’ desde la iniciativa de Martínez de Castro, fundador e inspirador. “Su finalidad era la de facilitar la investigación de todo lo relativo a Almería, en todas las manifestaciones, desde la historia a las ciencias naturales, dividiéndose para ello en secretaría y vocalías”, según el historiador Lorenzo Cara Barrionuevo (IDEAL, 28-Junio-1984). La Sociedad desaparece en 1928. En 1950 resurge la idea bajo el nombre de Instituto de Estudios Almerienses, con participación del Ayuntamiento y Diputación, y queda adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Patronato ‘José María Cuadrado’. Los datos de Lorenzo Cara señalan la vida efímera de este Instituto que estuvo presidido por Hipólito Escolar, con Fernando Ochotorena, secretario, y entre sus miembros, de nuevo Martínez de Castro, Jesús de Perceval y Celia Viñas.

José Miras Carrasco, diputado, estuvo al frente de la Comisión de Cultura que impulsó el nacimiento del IEA en la transición democrática, “la idea nace de un encuentro con Juan José Ceba (poeta), que entonces estaba de maestro en Barcelona y había venido de vacaciones a Almería. Recuerdo que el encuentro fue en la calle Reyes Católicos. Me habló de recuperar la Sociedad de Estudios Almerienses que existió en Almería. Aquella idea fue como una luz”. El desarrollo de aquel encuentro dio pie a una puesta en marcha no fácil, “en la Comisión de Cultura recibíamos muchas propuestas y por allí aparecía mucho Rafael Lázaro para ayudar. Por eso, cuando ya se empieza a hablar claramente del Instituto pensamos en Rafael Lázaro para la dirección, aunque luego no respondió exactamente a lo que nosotros queríamos. La idea era que fuera plural, nunca partidista. Con Rafael Lázaro al final no hubo ninguna sintonía, pero hay que reconocer que el Instituto de

Estudios Almerienses salió adelante y con los años ha ido creciendo de forma impresionante”.

Las situaciones de remodelación, que se producían con los relevos políticos en Diputación, ha proyectado cierta confusión que ha ido planeando sobre la imagen del IEA hasta nuestros días. Los principales momentos se producen, con las presidencias de José Fernández Revuelta (Rafael Lázaro, director), Antonio Maresca García-Esteller (Gabriel Núñez Ruiz) y Tomás Azorín (Gabriel Martín Cuenca y Francisco Andújar). No faltaron movimientos que provocaron el abandono de Gabriel Núñez. Hay un artículo clarificador de lo que se vivió en aquellos tiempos, en el proceso de remodelación que se pone en marcha con Tomás Azorín al frente de Diputación.

### **“La metamorfosis del Instituto de Estudios Almerienses y el poder de decisión: momentos para la disidencia”**

El debate interno que ha suscitado el grupo socialista de la Diputación para decidir sobre el futuro del IEA abre un enigma digno de mayor reflexión, y no sólo a título individual, sobre el alcance de tal poder de revisión y transformación, por lo que supone vincular de forma mucho más directa sobre el poder de la imaginación y realidad cultural de Almería únicamente a los logros y controles que el PSOE puede ejercer desde la Diputación, que es donde se está desarrollando el escenario de este espectáculo. Partiendo de un hecho claro, la Diputación, no sólo el PSOE, no tiene por qué dejar al libre albedrío de la intelectualidad al uso el poder de decisión y manejo de los millones de pesetas canalizados hacia las labores culturales. Todo lo demás que viene no es sino un panorama que abre un enigma preocupante, porque a estas alturas el propio grupo socialista está hurtando descaradamente al propio IEA, a la realidad cultural y social almeriense, al pleno general del Instituto, la capacidad de ejercer la dimensión de su futuro, sin que nadie de momento esté en condiciones de decir ‘esta boca es mía’. La transparencia está brillando por su ausencia y no bastan las coaliciones ni las vagas promesas para conseguir encontrar adhesiones inquebrantables, que constituyen la contradicción más preocupante cuando uno avanza sobre los aledaños del pensamiento y la reflexión creativa.

El elogio hacia la disidencia y el talante crítico adquiere aquí el mayor espíritu de satisfacción, sin que por eso se tenga que entrar en el ámbito de otros

postulados. Un repaso profundo del alcance de lo que se dejó escapar, poco, quizá forzado por la presencia de este periodista que les escribe, en la rueda de prensa del viernes, para presentar el Seminario Permanente de José Ángel Valente, nos puede llevar a momentos sorprendentes. De hecho no deja de ser curioso y significativo que la presencia de un periodista, a su vez miembro del Instituto de Estudios Almerienses, preocupe tanto a los rectores del socialismo establecido en la Diputación, cuando se trata de plantear la actualidad de temas culturales que desde hace tiempo se vienen ocultando a otros sectores del Instituto. Quizá sea bueno, por eso, hacer un repaso general a la trayectoria-itinerario que el IEA ha desarrollado en Almería.

El IEA surge de iniciativas particulares, con un primer nombre y apellido, Rafael Lázaro Pérez, profesor del Colegio Universitario que, junto a otras personas, fue desarrollando una pequeña estructura vinculada a inquietudes culturales. Este nacimiento, de hecho no es que fuera muy ortodoxo a la hora de dar representatividad sobre el espectro almeriense, pero ahí quedó el tema.

Tras una etapa de gestora, si el Instituto se vincula a la Diputación es por una razón interesada del espíritu fundador, únicamente un soporte económico institucional puede garantizar larga vida a algo que podría morir nada más nacer, al amor del hastío provinciano.

El primer consejo de dirección lleva la dirección del profesor Rafael Lázaro, con el siguiente desglose: Creación artística: Carmen Pinteño, pintora. Ciencias Puras: José María Artero. Ciencias Aplicadas: Francisco Rueda Cassinello, ingeniero agrónomo. Investigación histórica: Fernando Fernández Bastarreche, historiador. Medio Ambiente: Francisco Santos Gutiérrez, médico. Publicaciones: Antonio Díaz, profesor. En una segunda fase surgieron tres vocalías más: Creación Literaria: Miguel Ángel Blanco, periodista. Antropología Cultural: Ángel Pérez Casas, director del Museo de Almería. Ordenación del Territorio y Ciencias Geográficas: José Jaime Capel Molina, doctor en Geografía. Archivos y Bibliotecas: Josefa Balsells, jefa del Archivo y Hemeroteca de Diputación.

El desarrollo fundacional y puesta en marcha del Instituto se llevó prácticamente toda la etapa de gobierno centrista en la Diputación. Al final estalló un escándalo que resquebrajó profundamente la unidad formal del espíritu del IEA, con las acusaciones de posibles irregularidades en torno al Atlas, que enfrentó al director del Instituto con el responsable de la investigación, el profesor Pedro Molina. El tema se queda al margen del

espíritu de este trabajo, pero hay que hacer referencia a ello (al margen de la solución política que al final tuvo el tema), porque quizá llevó a la nueva corporación a darle una forma diferente.

La entrada del socialismo establecido en el gobierno de la Diputación supuso el cese estatutario del Consejo de Dirección. Desde un principio, se forja una candidatura con el respaldo institucional del PSOE, aunque el espíritu de control no era todavía muy firme ni decidido. El profesor Gabriel Núñez Ruiz, independiente, quizá explique algún día, para ajustar la memoria histórica de la vida cultural almeriense y del propio Instituto, cómo surgió aquel Consejo de Dirección. Lo cierto es que el segundo Consejo cubría un amplio panorama de inquietudes y compromisos. El Instituto iba a dar un paso más adelante, superando la primera fase constituyente. Pone el acento en calificar al Instituto como “organismo generador y aglutinante de investigación y cultura almeriense”. Hay ajustes estatutarios y el debate de una propuesta de Consejo en el curso de una asamblea, con el resultado de una sola candidatura unitaria, de la que únicamente queda descolgado, en materia de archivos y bibliotecas, Juan López, canónigo archivero de la Catedral. Esta ‘caída’ se produce por la imposición del grupo socialista. La candidatura unitaria no tiene inconveniente en sacrificar a Juan López. Ahí es cuando se perdió la oportunidad de cierta dosis de virginidad en el ánimo del IEA que por mor de los presupuestos no comprendió el alcance que hubiera tenido entonces una posición crítica.

El Consejo de Dirección de todas formas comprendía un reflejo destacado de la realidad almeriense en el 84: Director del Consejo: Gabriel Núñez Ruiz, profesor de literatura. Ecología y Medio Ambiente: Hermelindo Castro Nogueira, biólogo, que luego sería el primer director provincial de la Agencia de Medio Ambiente. Ciencias: José Luis Martínez Vidal, químico, profesor del Colegio Universitario y director del Centro Asociado de la UNED. Creación Literaria y Artística: Fernando García Lara, profesor de Literatura y director de la revista ‘Las Nuevas Letras’, que surge también al compás de la Corporación provincial, y principal organizador de los ‘Debates sobre Crítica Joven’. Arqueología, Historia y Antropología: Catalina Martínez Padilla, profesora del Colegio Universitario, que dimite en diciembre del 85. En febrero, sin más explicaciones, es colocado el profesor Emilio Villanueva Muñoz. Archivos y Bibliotecas: después de los diversos intentos fallidos y renunciados de vincularse a este tema, es el propio director, Gabriel Núñez, quien asume la

vocalía. Publicaciones y Exposiciones: José Jaime Capel Molina, que dimite en diciembre del 85, después de una etapa inicial de compás de espera. Es sustituido sin explicaciones públicas, y menos aún al pleno del Instituto, por José María Artero.

Durante esta etapa se ha estado en una dinámica que ha ido avanzando a impulsos dentro de los gestos normales de tedio que suelen adornar por lo general el panorama almeriense, cosa no imputable por supuesto a los esquemas del Instituto que, en muchos momentos, se ve forzado a romper situaciones cotidianas que más bien deberían estar en otro tipo de labor. El gran desierto que a veces afecta a las inquietudes solitarias obliga a estas actitudes, sin que nunca se llegue a establecer una revisión a fondo sobre el compromiso de la ‘inteligencia’ sobre la realidad social y forma de integrarse en la propia realidad para ser ella misma.

El equilibrio de Gabriel Núñez no ha sido fácil, sino más bien todo lo contrario, entre el interés de lo político y la propia conciencia-corazón hacia la calle. La memoria de actividades y puertas abiertas ahí queda. Pero eso no quita que, poco a poco, el IEA fuera cayendo en silencio hacia su propio entorno, sin necesidad de tener que caer en elitismos ni arrogancias, sino precisamente por todo lo contrario. De hecho uno de los enigmas que siempre han acompañado al Instituto es el grado de representatividad real que tiene y por qué hay determinadas personas que están en esta institución y otras no. Y quién ha elegido a sus componentes. Todo ello ha colocado al IEA en el blanco de las continuas transformaciones pendientes. Los dos últimos años del Instituto han reducido su trabajo prácticamente al marco de las vocalías y de nombres muy concretos, pero se ha perdido todo el espacio público, plenario y abierto hacia el panorama almeriense. Por lo menos, de no ser así, no da opción a que se pueda discutir de qué forma se puede ser.

Y así llegamos a estos apuntes no finales, sino prólogo y antesala de todas las explicaciones a que está obligada la Diputación, no sólo el grupo socialista, que parece tener decidido ya todo de antemano: modificación de estatutos, vincular el servicio de publicaciones, quién y cómo tiene que ser el nuevo director. Y si la asamblea del IEA no estuviera de acuerdo con que hay que modificar los estatutos, ¿qué? De hecho la capacidad de pensar podrá seguir avanzando en todas las direcciones libertarias posibles, pero el IEA va a ser baluarte de resonancias políticas. Y eso lo sabe muy bien el PSOE. Y por eso, el tema del futuro del IEA se está debatiendo a nivel interno. Pero si el debate no se hace en el pleno, el IEA

será más bien un instrumento de gestión política donde no habrá espacio para los discrepantes ni disidentes.  
(1987)

Ahora, en 2005, las dudas permanecen sobre los recovecos y razones de aquellos tiempos. Eso es inevitable. La memoria de Juan Manuel Llerena es importante para situar momentos de aquella reestructuración del IEA con la llegada de Tomás Azorín a la presidencia de la Diputación. Juan Manuel Llerena fue el diputado que recibe el encargo de poner 'orden' en el IEA. Para Llerena, "los estatutos que tenía el Instituto eran como de una asociación subvencionada, sin más, casi sin personal, con la Diputación transfiriendo algunos fondos y poco más. Aún así, se hicieron cosas, con Valente, Fernando García Lara, Juan Goytisolo". La reestructuración surge con la llegada de Tomás Azorín que recibe el testigo y las advertencias de Antonio Maresca sobre el IEA. Juan Manuel Llerena recuerda que "el IEA se adscribe al Área de Bienestar Social con cultura, deportes y servicios sociales. Y a mí me tocó el IEA porque yo era el diputado de Bienestar Social».

Juan Manuel Llerena recuerda en 2005 cuáles fueron sus pasos. "Lo primero que hice fue ver cómo estaba el Instituto. me entrevisté con Gabriel Núñez, con funcionarios y con más gente. Y mi conclusión fue que había que reconvertir el IEA en un organismo autónomo de verdad. Se plantearon nuevos estatutos, dotación de personal, presupuesto, secretario propio. Fruto de esa decisión fueron los nuevos estatutos, redactados por mí con mis conocimientos jurídicos. Y después se puso en marcha la operación para que el IEA funcionase". El primer planteamiento fue la figura de director, "a Gabriel Núñez se le ofreció seguir pero él no quiso. Entonces recurrí a Gabriel Martín Cuenca, técnico de cultura en el Ayuntamiento de El Ejido, que conocía de toda la vida, una persona con muchos conocimientos de la administración y con experiencia en la gestión cultural local. Tenía el perfil que se quería dar, un perfil de gestor. Se dotó al IEA de personal, hubo un gran incremento presupuestario, se traspasaron servicios de Diputación, como el de Publicaciones, que se adscribió al IEA para evitar duplicidades. José María Artero fue el primer responsable del Servicio de Publicaciones en esa etapa del IEA".

Juan Manuel Llerena reconoce, de todas formas, que "en el cambio hubo sus más y sus menos". Y recuerda que "una de las discusiones era sobre su autonomía y el sentido que se le daba. La interpretación que dimos

fue que el IEA pertenece a la Diputación gobernada por personas elegidas democráticamente, por eso los responsables de los partidos políticos estaban en la junta de gobierno del IEA. Además en esos años el Instituto se abrió más a la sociedad y entró mucha gente. El IEA se configuró para la participación cultural de un amplio espectro ciudadano. Se constituyeron las juntas de departamento. Entraron gentes que en el tiempo fueron artífices de grandes proyectos, como Francisco Andújar o Abel Lacalle. Entonces el mayor protagonismo se le dio a los departamentos, se hizo el convenio con la Universidad, se hizo el reglamento, se crearon los premios y las becas de investigación". Juan Manuel Llerena piensa con el paso del tiempo que "el IEA no sería explicable sin el elemento participativo de mucha gente".

La conclusión de Llerena es que se produce el gran salto del IEA y rechaza los comentarios que apuntan a la dependencia política del Instituto, "yo creo que no hubo interferencia política en el IEA. Es más, aunque Tomás Azorín llegaba con la fama de que sólo le preocupaba hacer obras, lo económico, dio campo libre a la cultura. En esos años se intentó buscar un edificio propio para el IEA, aunque no pudo ser. Se vio algún edificio en el casco histórico, cerca de la calle del Arco".

Juan Manuel Llerena tiene su asignatura pendiente, "cuando se replanteó la reestructuración del IEA, lo primero que propuse es que se hiciera totalmente autónomo, que se vinculara también al Ayuntamiento y a la Universidad. Pero eso no cuajó. Habría sido muy interesante porque habría ampliado las miras del IEA, potenciado las actividades y se habría abierto más".

## **José Jaime Capel Molina**

Las publicaciones del IEA han tenido su espacio oficial en los Boletines, primer lugar de encuentro de investigadores y estudiosos de la realidad de la provincia. Artífice del lanzamiento de los Boletines del IEA es el profesor José Jaime Capel Molina (Universidad de Almería). Capel Molina comparece en el IEA en la etapa fundacional, con la presidencia de UCD en la Diputación, "me llamó José Fernández Revuelta y me propuso que aportara mis ideas". La vinculación de José Jaime Capel con el IEA fue de corta duración pero muy fructífera con referencias a su trayectoria, a sus aportaciones, en proyectos como la revista 'Paralelo 37' o los 'Anales de Ciencias y Letras' del Colegio Universitario de Almería que promovió en 1979 y que fueron el modelo para el Boletín del IEA. Capel Molina también fue el primer

responsable del Departamento de Geografía. “En el IEA se trataba de recuperar sobre todo a investigadores de Almería”. Hubo un momento crítico, en la etapa del IEA, con Gabriel Núñez en la dirección, “pero el problema surgió por una discusión con José Guirao, yo estaba disconforme y me marché, presenté una carta de dimisión y la retuvieron”. Capel Molina mantuvo su vinculación con el Instituto hasta que se traslada a la Universidad de Murcia. A principio de los noventa regresó a la Universidad de Almería donde es catedrático de Geografía Física. Aun así siempre tuvo una visión crítica sobre el panorama científico y cultural de Almería y sus opiniones son dignas de tener en cuenta.

José Jaime Capel Molina es el primer responsable de publicaciones en el IEA. Artífice de la aparición del Boletín. El número 1 aparece en 1981, con un contenido que muestra la diversidad cultural de propuestas y un primer escaparate de inquietudes: ‘Pasado, presente y futuro de los cultivos forzados en la provincia de Almería’ (Francisco Rueda Cassinello), ‘Notas de climatología marítima en la provincia de Almería: El mar de Alborán’ (José M. Castillo Requena), ‘La canción popular como elemento de expresión (con particularidades folklóricas almerienses)’ (Manuel. Del Águila Ortega), ‘Estructura de la propiedad agraria eclesiástica en la diócesis de Almería, 1752’ (Julián Díaz Álvarez), ‘A propósito de algunas palabras almerienses’ (Antonio Escobedo), ‘Las aves protegidas en la zonas húmedas almerienses’ (L. García, R. Lázaro, R. Abad), ‘Real patrimonio eclesiástico: La Iglesia de Almería, como iglesia de Estado en época de los Reyes Católicos’ (Jesús M. López Andrés), ‘La Almería de Carmen de Burgos Seguí, Colombine’ (Ana María Martínez Marín), ‘José Durbán Orozco, un poeta almeriense olvidado, 1865-1921’ (Josefa Martínez Romero), ‘Crisis demográfica y emigración en el valle del Andarax’ (Guillermo González), ‘Estructura actual del sistema de transportes de la provincia de Almería y sus repercusiones económicas: Agricultura y Turismo’ (Jesús Rodríguez Vaquero), ‘Minería e industrialización en la Almería del siglo XIX: Explotación autóctona y colonización económica’ (Andrés Sánchez Picón), ‘Los problemas del turismo en la costa de Almería’ (Juan Jesús Lara Valle), ‘La actuación en el casco antiguo de Almería durante el siglo XIX’ (Emilio Ángel Villanueva Muñoz).

En el prólogo José Jaime Capel situó los objetivos del Boletín: “Por un lado, realizar una puesta al día de las innovaciones tanto en el campo de las ciencias humanas como físico-naturales, en el contexto geográfico espacial provincial. De otra parte, agrupar en una revista la respuesta de una suma de preocupaciones de



Boletín del Instituto de Estudios Almerienses, nº 1.

distintos ámbitos culturales e investigadores, con anterioridad dispersos por distintas publicaciones periódicas especializadas españolas y que podrán a partir de ahora tener expresión real en esta publicación que pretende y debe ser vía de expresión del quehacer investigador almeriense”.

José Jaime Capel Molina no renuncia a la ironía cuando se refiere al IEA, al que denomina ‘Instituto de Estudios Asombrosos’. Su sentido del pasado, presente y futuro del IEA, aporta luces: “El IEA no puede estar supeditado a las reglas del juego de los políticos de turno. Mi idea del Instituto es un lugar donde quepan todos, los ‘oficialistas’, personajes históricos de la provincia, gente preocupada por Almería y también los que escriben sobre Almería y en todas las áreas de conocimiento. Pero el IEA está supeditado. Hay un vasallaje al poder político de turno. Hay que dar algo cada año a los poderes fácticos y luego está la aglomeración de voluntades. Pero siempre supeditado al poder. En 1982 yo no pude seguir. De todas formas creo que se han hecho cosas muy interesantes, como el fondo de Juan Goytisolo o las aportaciones de José Ángel Valente. Las colecciones con la dirección de Gabriel Núñez fueron

interesantes. Había un buen grupo con Fernando García Lara, José Luis Martínez Vidal, Hermelindo Castro. Fueron amigos de estudios y de muchas inquietudes. Hubo diferencias entre unas etapas y otras. Gabriel Núñez aglutinó y Rafael Lázaro rompió y vetó. Pero creo que la mejor época y más brillante fue con Paco Andújar en la dirección”.

Y ante el futuro, el cambio es necesario, en su opinión, “el IEA tiene que cambiar, habría que promover una comisión de ‘notables’ para unos nuevos estatutos, con amplia participación y validez jurídica. Tiene que haber presencia de la Universidad de Almería en el IEA. En Almería hay mucha gente válida en cualquier área de conocimiento”. El recelo del profesor Capel Molina es que el IEA se convierta en algo cerrado y confuso, “hay institutos de estudios locales que no interesan a nadie. Detrás de todas las instituciones hay personas inquietas y cuando éstas desaparecen la institución se hunde. Hay que tener, pues, capacidad de convocatoria, saber moverse hacia fuera, tener vocación y disponibilidad. Y sobre todo, saber aglutinar”.

## En el camino

En 1983 se anuncia una convocatoria de ayudas para la ordenación de los archivos municipales. Fue una de las prioridades de la vocalía de Archivos y Bibliotecas. En los Ayuntamientos está la memoria de la provincia. Sus archivos se encuentran en situación de abandono, cuando no de esquilmado, en muchos pueblos. La primera fase incluye los municipios del Alto Almanzora, Campo de Tabernas y Alto Andarax. Poco a poco, la vida almeriense se va llenando de propuestas, de citas, de encuentros. La primera memoria del IEA anuncia proyectos a realizar mediante concurso público: En Ecología y Medio Ambiente se plantea un estudio sobre la incidencia de los invernaderos en la salud; Ecología y biología del jabalí; Colección de minerales, rocas y fósiles de la provincia; Delimitación del área potencial de aprovechamientos de la energía eólica; Rehabilitación del barranco de La Chanca; Restauración del ecosistema de la Albufera de Adra; Área potencial del ‘tetraclínix articulata’ (ciprés de Cartagena), cuestiones que van a estar en el futuro conocimiento de la provincia.

En Arte y Literatura, se propone un cortometraje sobre las Cuevas del Pecho (audiovisual del Plan Especial de Reforma Interior de La Chanca). Los Debates de Crítica Joven, que se iniciaron en el ámbito universitario, se vinculan al IEA (‘Las ideas literarias en España durante el Barroco’ en 1984).

El Departamento de Historia, Arqueología y Antropología bajo la dirección de la profesora Catalina Martínez Padilla, promueve el proyecto de la Carta Arqueológica de la Provincia, con un equipo formado por Ángela Suárez Márquez, Lorenzo Cara Barrionuevo, Adelaida Bravo Garzolini, Domingo Ortiz Soler, José Ramón Ramos Díaz, Julián Martínez García y Agustín Díaz Toledo. Otros proyectos interesantes son el Inventario histórico-artístico de la provincia y Evolución de la estructura social de La Chanca (1900-1980).

En el campo de las exposiciones y publicaciones, se unen trabajos de los dos fotógrafos almerienses de referencia, Carlos Pérez-Siquier y Manuel Falces, con una colección de imágenes para el ‘Día Mundial del Medio Ambiente’ (1984). Proyecto de Colección de diapositivas de José Manuel Miralles sobre los valores ecológicos y situaciones de impacto ambiental en los ecosistemas del litoral. Exposición de grabados de Goya de la Fundación Juan March. Exposición sobre el proceso de fabricación de cerámica prehistórica, por Adelaida Garzolini. Exposición del Comité ‘El Hombre en la Naturaleza’ de la UNESCO. Y el Boletín del IEA, por iniciativa del profesor José Jaime Capel Molina.

## Dinámica

En 1988, el pleno del Ayuntamiento de Almería vive una nueva situación de incidencia política con el IEA. En el gobierno municipal el PSOE no tiene mayoría absoluta. El Centro Democrático Social (CDS) presenta una moción para aprobar un consorcio con el IEA, en un pacto con Alianza Popular. La razón de por qué la moción se presenta en el Ayuntamiento y no en Diputación, es porque en la corporación provincial el PSOE sí tiene mayoría absoluta. La ausencia del diputado de AP, José Luis Aguilar, impidió la aprobación de la moción. También estaba ausente la concejala socialista Virtudes Castro. Se produce empate y el voto de calidad del alcalde, Santiago Martínez Cabrejas, rechaza la moción.

En 1992, Tomás Azorín recordó, en unas declaraciones, momentos de debate político en torno al IEA, una constante durante años: “En materia cultural, cuando llegué a la presidencia de Diputación, me encontré con cosas que me chocaron. No estaba bien dotado el aspecto de la ordenación cultural y había un esquema arcaico en relación al IEA, dedicado fundamentalmente a publicaciones de Diputación. Y no funcionaba bien el tema. Estoy de acuerdo en que la vida cultural, digamos más intelectual, quizá más selectiva, no puede tener

## Día Mundial del Medio Ambiente, 1984



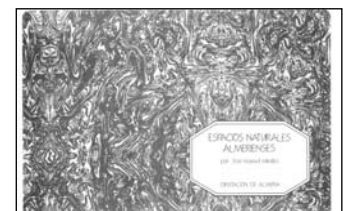
Manuel Falces



Carlos Pérez Siquier

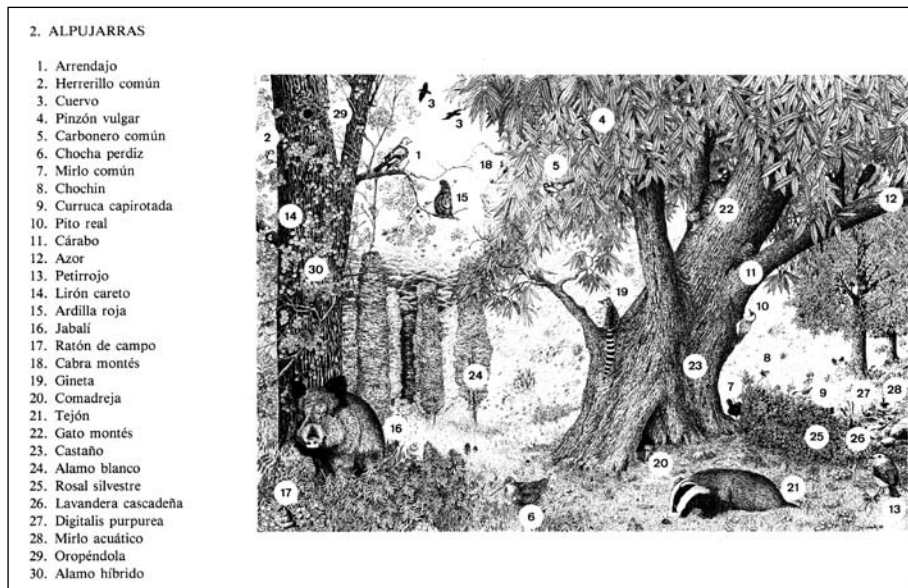
### I. TABERNAS

1. Gorrion chillón
2. Grajilla
3. Carraca
4. Carricero tordal
5. Ruiseñor
6. Mirlo común
7. Paloma bravia
8. Curruca cabecinegra
9. Collalba negra
10. Verdecillo
11. Ortega
12. Tórtola común
13. Cernicalo vulgar
14. Avión roquero
15. Abejaruco
16. Camachuelo trompetero
17. Vencejo real
18. Galápago
19. Culebra de escalera
20. Lagartija colilarga
21. Salamandrina
22. Conejo
23. Adelfa
24. Limonium insignis
25. Euzomodendron bourgaeianum
26. Taray
27. Junco
28. Erizo moruno
29. Cogujada montesina
30. Nido tórtola

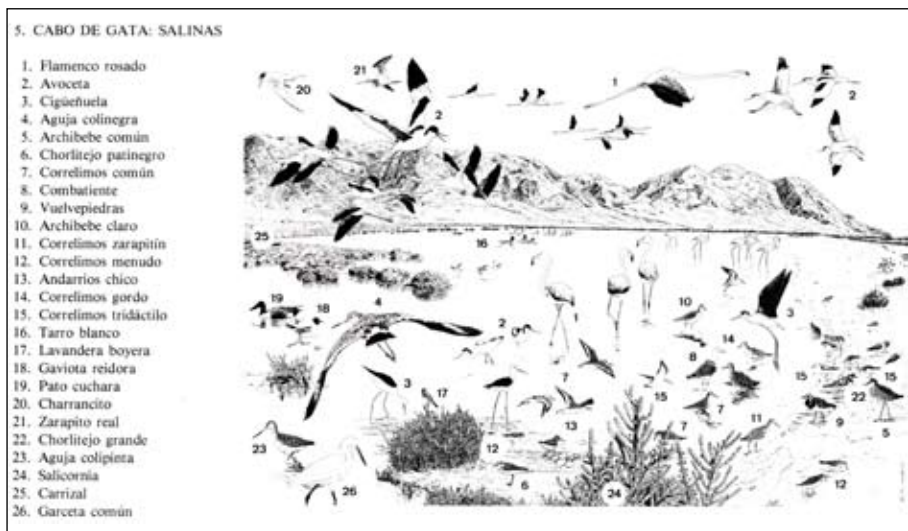


Espacios Naturales Almerienses.

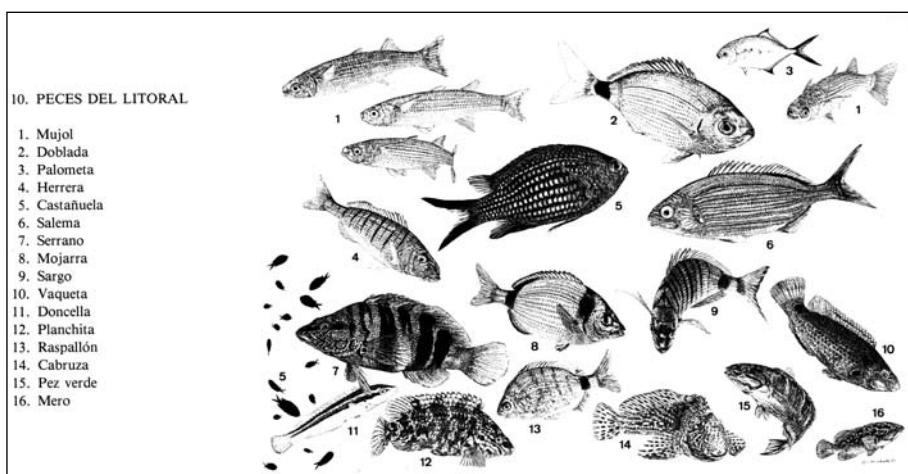
Lámina 1. Tabernas. Autor: José Manuel Miralles.



Espacios Naturales Almerienses. Lámina 2. Alpujarras. Autor: José Manuel Miralles.



Espacios Naturales Almerienses. Lámina 5. Cabo de Gata: Salinas. Autor: José Manuel Miralles.



Espacios Naturales Almerienses. Lámina 10. Peces del litoral. Autor: José Manuel Miralles.



un dirigismo político. Nunca se me ocurrió imponer líneas de actuación. Pero en el ámbito de la extensión cultural, ahí sí creo que hay que establecer líneas de prioridades. Ese componente político es vital. Por otro lado, en el Instituto hay jornadas y seminarios donde se debaten problemas de Almería, con sus conclusiones. Y es lógico que se pueda dar una incidencia a la hora de fijar una línea política, aunque tampoco tiene por qué ser así”.

En 1988 se hace una reforma de los estatutos del IEA, aprobada en el pleno de Diputación sólo con los votos del PSOE. El pleno del Instituto no tuvo acceso al proyecto. En el plenario del IEA, uno de los miembros, Pedro Giordano preguntó qué pasaría si el pleno del Instituto se pronunciaba en contra de los nuevos estatutos. Y Tomás Azorín respondió: “No va a pasar nada”. Estaba el enigma del nuevo director. Gabriel Núñez Ruiz se fue sin ningún ruido. El diputado Juan Manuel Llerena dijo en el pleno: “El nuevo director será un funcionario”.

A la par, la Diputación aprueba un ciclo de conferencias por los pueblos con las intervenciones de Miguel Naveros, Rafael Quirosa, Carmelo Villar, Miguel Parra, Javier Huecas, Julián Martínez, en distintos campos del saber cultural (política, literatura, arquitectura, arqueología, historia, arte). Ante esta situación, escribí, entre otras cosas: “Lo único claro que se puede atisbar en estos momentos es que el IEA no existe, que los socios son todos máscaras fantasmales, que el rigor crítico de la actitud de la inteligencia almeriense es ridículo en muchos momentos y al final sólo queda el sabor fresco de la pintura de los letrados donde ha sido inscrito el nombre de la actividad... El IEA prácticamente ha dejado de existir. La sensación de fraude y engaño empieza a ser algo a tener en cuenta. Ahora esperamos esas explicaciones que no se dan” (IDEAL, 16, abril, 1988).

En abril de 1988 sale el nombre de Gabriel Martín Cuenca como candidato, entre tres, a la dirección del IEA. No se mencionan los otros nombres. En este conflicto Gabriel Núñez guarda silencio. La cuestión es que “el socialismo establecido acomoda el IEA a su interés”.

En mayo de 1988 sale el nombramiento de Gabriel Martín Cuenca, funcionario del Ayuntamiento de El Ejido, técnico de cultura. El diputado Juan Manuel Llerena es el artífice de la operación. Lo que se ha hecho es desmontar el artilugio del IEA levantado en la corporación que presidio Antonio Maresca. Comentario escrito el 3 de mayo de 1988 (IDEAL): “No acabo de entender por qué no fue disuelto el IEA y se hizo en

su lugar un gabinete de asesoramiento cultural de la Diputación y punto”.

## Explicaciones de Gabriel Núñez

Cuando en 1996, Gabriel Núñez es recuperado por Rafael Lázaro para dirigir el Consejo editorial del Instituto, reflexionó sobre su etapa de director (1984-1987) en una entrevista (IDEAL, 17 noviembre, 1996):

### “Fue un error intervenir políticamente el Instituto de Estudios Almerienses”

-¿Cómo llega a la dirección del Instituto de Estudios Almerienses en 1984?

-Mi nombre salió por acuerdo de los grupos políticos. Me hablaron Antonio Maresca y Andrés García Lorca. El equipo se hizo conjuntamente con Pepe Guirao, pero yo fui buscando los candidatos. En esa etapa, entre 1984 y 1987, Fernando García Lara tuvo un gran peso específico como artífice de la revista ‘Las Nuevas Letras’, hoy día esta publicación es una cita obligada en el mundo de los estudios literarios. Se rompió con el síndrome almeriense de esquina. Personas como García Lara o Martínez Vidal contribuyeron a proyectos que trascendieron de lo local.

-¿Luces y sombras?

-La luz fue elaborar un proyecto cultural autónomo para Almería. Con el paso del tiempo lo veo muy valioso. Fuimos capaces de organizar y aglutinar al mundo de la cultura y de la investigación local y grandes creadores vinieron a Almería. La sombra fue que no se creó el idóneo aparato burocrático que se necesitaba para la dimensión que estaba alcanzando el Instituto. Por otro lado, las fuerzas políticas fueron sensatas y dejaron actuar.

-¿Cómo se produce la ruptura al llegar Tomás Azorín a la Diputación?

-En un primer momento, Tomás Azorín me pidió que siguiera. Pedí a la nueva corporación un único servicio de publicaciones, autónomo y racionalizado. Las fuerzas políticas pidieron nuevos estatutos donde aparecía mayor peso para el presidente. Yo en cambio defendía más autonomía. Y con los nuevos estatutos no sólo no hay más autonomía sino que se intervino políticamente. El tiempo ha demostrado que fue un error intervenir políticamente el IEA. Con Tomás Azorín tuve varias reuniones y comprobé que no coincidíamos para nada en los criterios sobre lo que había que cambiar. La ruptura definitiva se produjo ya en una comida a la

que invité a los representantes políticos de la Diputación, menos a Tomás Azorín, y expliqué la situación. Me fui del IEA y decidí no volver mientras que la dirección estuviera intervenida.

*-Pero ha vuelto como director de publicaciones, ¿por qué?*

-Me llamó el director del Instituto, Rafael Lázaro, que había sido el primer director del Instituto. No es casual que los dos directores de las dos etapas de mayor libertad en el IEA nos hayamos reencontrado. Pero creo que la tutela política del IEA no está resuelta, aunque la nueva corporación ha dejado libertad. Creo que hay excesiva burocratización. El problema es volver a encontrar el rumbo que había perdido. Decidí volver porque Almería tiene pendiente un servicio institucional de publicaciones moderno. No estoy de acuerdo con la respuesta de que se publique lo que no tenga cabida en las editoriales privadas. Al Instituto hay que incorporar el pensamiento minoritario y las áreas de conocimiento fundamentales, las vanguardias. Hay que recuperar la memoria histórica local y también hay que conectar con los grandes creadores.

*-¿Qué ha significado su regreso?*

-He pensado sobre el efecto político de mi regreso al IEA. Si hay alguna reticencia se vendrá abajo cuando se compruebe objetivamente el proyecto. De momento he visto aceptación por gentes de todas las fuerzas políticas, incluso socialistas.

*-¿Y la Universidad?*

-La Universidad es el eje cultural de Almería y tiene que crear un nuevo público. Pero eso no quiere decir que los demás centros culturales no tengan su campo y responsabilidades. Almería ha dado un salto cualitativo en lo cultural. Ha cubierto expectativas que se pidieron en la época de la Ilustración, para la creación de Universidades en provincias. Ayuda al desarrollo económico y cubre las áreas minoritarias del pensamiento. Pero hay que profundizar en las capas medias de la Sociedad.

(1996)

## Error con Valente

Los años de dirección de Gabriel Núñez son los de vinculación a Almería de Juan Goytisolo y, sobre todo, la decisión del poeta José Ángel Valente de establecer su domicilio en Almería. Se crea el fondo de Juan Goytisolo, con la donación de parte de su archivo. Pero lo que provocó la interferencia política se produjo en torno a la imagen de Valente. Ocurrió en 1990, tras la revisión que

en un momento Diputación hace de la gestión anterior del IEA. Se descubre un problema de subvenciones. Por error administrativo el IEA ingresa 3.133.000 pesetas en la cuenta abierta a nombre de José Ángel Valente para los pagos del Seminario de Fin de Siglo y formas de Modernidad. Los tres millones de pesetas estaban concedidos en 1988 por la Junta de Andalucía (Consejería de la Presidencia), a petición de Tomás Azorín, para la realización de un estudio socioeconómico sobre la zona de El Ejido. Cuando la Junta de Andalucía reclama la certificación del importe se desvela que el dinero no ha ido a parar para el estudio previsto. Es el secretario del Seminario de Fin de Siglo, Raúl Fernández, quien informa, en septiembre de 1989, que en la cuenta se había ingresado en su día ese importe. El problema fue reparado con el reintegro del importe, salvo una cantidad que ya se había gastado en el seminario. El error se produjo porque, en el IEA, se interpreta que los tres millones se correspondían con una ayuda que se había pedido a la Junta de Andalucía para el Seminario de Fin de Siglo y Formas de la Modernidad que dirige el poeta.

El conflicto político se produce al quedar recogido el error administrativo en las actas del IEA, a las que tienen acceso todos los grupos políticos de la Diputación. Todo el mundo político entendió lo ocurrido, menos el Centro Democrático y Social (CDS) que el 30 de enero de 1990 convocó una rueda de prensa para denunciar lo sucedido, “la Junta de Andalucía transfirió más de tres millones a una cuenta de José Ángel Valente”. La denuncia la realizan, por el CDS, Fernando Cabezón y Joaquín Fernández Palacios, “los caudales públicos se manejan sin ninguna eficacia ni control”. La intención del CDS era lanzar una andanada contra Tomás Azorín en un año electoral. La cuestión real es la imagen de Valente, que el nombre de Valente apareciera manipulado por el CDS en un choque de intereses políticos fue lamentable. El CDS se quedó en solitario. Junto a la información de la rueda de prensa escribí: “Ni el PSOE de la Diputación, ni el Partido Popular, ni Izquierda Unida, han lanzado críticas públicas sobre este hecho. Sí lo ha hecho, ayer por la tarde, el CDS considerando responsable de esta situación especialmente a la propia Administración, a la Junta, a la Diputación, pero sin entrar en consideraciones de otra índole. El interrogante que surge ahora es la observación sobre lo que esto supondrá a la personalidad de José Ángel Valente y si se merecía después de todo una salida de esta índole en su corto y dedicado periplo por el espíritu cultural almeriense” (IDEAL, 31 enero, 1990).

Al día siguiente, Tomás Azorín sale al paso de la crítica del CDS, “la denuncia formulada por el CDS

es de una osadía política desmedida. El IEA está convencido de la absoluta honestidad y buena fe de José Ángel Valente. Se ha tratado simplemente de un error administrativo, detectado gracias a la eficacia en el control del gasto de la Junta” (1 febrero, 1990). A Valente le pilló el desagradable asunto en Ginebra, sorprendido por la repercusión de un simple error administrativo. A partir de entonces ya supo a qué atenerse en un paisaje que, salvo excepciones, nunca consiguió darse cuenta de la gran dimensión intelectual, poética y humanística de José Ángel Valente. Y el mundo de las ideas que se abría en Almería con su presencia.

## Cambio de signo

La evolución del IEA se fue consolidando, a medida que el paso del tiempo fue diluyendo la significación política. La etapa de Gabriel Martín Cuenca tuvo un desarrollo muy específico: reordenación y estructuración. Martín Cuenca apenas salió en el candelero público. Fue un director de gestión y trabajo de ordenación interna. Pocos años y deja el cargo en silencio.

Francisco Andujar, profesor de Historia, de instituto, es el cuarto director del IEA. Son años en que la investigación adquiere más resonancia. Se firma un convenio con el centro cultural del hispanismo francés, ‘Casa de Velázquez’ en Madrid, y con la Universidad de Almería. Se desarrollan las actividades del Aula de Ecología, Aula de Geografía. Sale un básico Atlas Geográfico de la Provincia, que dirige Andrés García Lorca, se proyecta un gran Atlas Provincial y se lanza una colección divulgativa de la Historia de Almería.

El 5 de noviembre de 1990, Francisco Andújar toma posesión como director del IEA, “voy a procurar que el IEA sea más conocido por la sociedad almeriense”, manifestaba en las vísperas (IDEAL, 3 de noviembre, 1990), “aunque internamente nuestro trabajo está perfectamente consolidado de cara al exterior falta realizar actividades de mayor proyección social”, ideas que marcan también la mentalidad que está asentada en el Departamento de Historia y que continúa con Andrés Sánchez Picón, que también impregna su propia personalidad a la gestión. Francisco Andújar manifestó que “en el Instituto de Estudios Almerienses nos encontramos con una contradicción muy importante que tenemos que tener siempre presente. Y es que la cultura y la investigación no son fenómenos de masas. No obstante yo pienso que las actividades que se han llevado a cabo hasta ahora no han sido tan elitistas como se piensa. Pero sí es evidente que una de

las tareas que me tengo que marcar a partir de ahora es la conjunción de ambos aspectos y armonizar las dos tendencias, porque en lo que nunca debemos caer es en el provincianismo”, consideraciones aplicables a todos los departamentos del IEA.

En 1991, Francisco Andujar anuncia proyectos en marcha, comienza a alumbrar las nuevas directrices, “tenemos en marcha las conversaciones con la Casa de Velázquez, uno de los centros culturales más importantes del país. Se van a establecer convenios y relaciones y eso creo que aportará enormes perspectivas al panorama cultural de Almería. La ordenación de los departamentos apunta a la consolidación de las líneas de trabajo, “muchos de los proyectos son todavía ideas, pero hay bastantes cosas en marcha”. Uno de los proyectos en los que se ha puesto más interés es el de prevenir las inundaciones en la provincia, teniendo en cuenta la ordenación del territorio y los estudios ambientales. Francisco Andújar pone sobre la mesa las jornadas sobre las Ramblas Mediterráneas, el curso sobre Derecho Ambiental, “que va a servir para estudiar la situación de la franja marítima terrestre. Y no hay que olvidar el seminario sobre la Ley del Suelo, que se va a repetir después del éxito del primero”. Donde pone más énfasis es en las jornadas de prevención de inundaciones, por su carácter pionero, “se podrían instalar en las cabeceras de los ríos y ramblas y en puntos estratégicos de la provincia unos pluviómetros conectados a un ordenador y que suministraran información exhaustiva de las lluvias. Se podría saber con antelación si viene una riada. Se trata de un proyecto del profesor Javier Roca”. Durante esta época se abordan cuestiones como la explotación de pastizales, situación de los residuos de plaguicidas, análisis de las aguas, molinos hidráulicos y la epidemiología infantil hipertensa. La publicación de las actas de las jornadas y seminarios se convierte en una documentación importante, fundamental para el futuro. Y se recupera la línea editorial literaria con la colección Alfaix.

La etapa de Francisco Andujar no se libró de críticas, que acusaban al IEA de limitarse a publicar libros y fomentar intereses personales de distintos sectores. Francisco Andujar se situó en el centro de un coloquio en IDEAL (20 de junio de 1993):

### **Francisco Andújar: “La independencia del Instituto de Estudios Almerienses es absoluta”**

Desde el primer momento, Francisco Andujar, doctor en Historia, mantiene su independencia en la condición de director del IEA, “nunca me pidieron la proclamación de adhesiones, ni entonces ni ahora

soy militante del PSOE”. Intenta en todo momento desentrañar la personalidad del IEA, “no es verdad que sólo haya ediciones de libros, hay muchas más cosas que apenas se conocen, seminarios, investigaciones con una repercusión a veces internacional”. Pero no oculta cierto desencanto, “recuerdo que la cultura ha sido una de las grandes ausencias en los debates que se han realizado en las pasadas elecciones”.

*-¿Cómo le parece que se produzcan críticas a la labor del IEA?*

-Me parece bien. Lo interesante es que el IEA sea objeto de críticas. De todas maneras, creo que son leves las que se hacen. Cuanto más críticas, mejor. Las que he oído no tienen mucha consistencia. Yo presento a un equipo de gente, a un trabajo colectivo. Antes el Instituto estaba polarizado en temas y figuras muy concretas. Al final se ha demostrado que estamos cumpliendo y se ha producido un avance y crecimiento importantes.

*-¿Cómo se acerca el futuro?*

-Se va a abrir un proceso de transición porque hay que ajustarse a las nuevas realidades. El IEA funciona por su propia dinámica con un trabajo de voluntariado cultural importante.

*-¿Qué significará esa transición?*

-La creación de nuevos departamentos (alude a uno exclusivo sobre Arte). Hay que adaptarse a la nueva realidad, especialmente ante situaciones como la creación de la Universidad de Almería. Tendrá que haber cambios estatutarios. La decisión es compleja y se tendrá que adoptar en la comisión de Gobierno, donde están representados todos los grupos políticos.

*-¿Cree que el IEA está condicionado políticamente en su gestión?*

-En el Instituto se trabaja con absoluta independencia del nivel político. Las decisiones se toman en los departamentos y no son políticas. La independencia del Instituto de Estudios Almerienses es absoluta.

*-¿Y no cree que hay medias sibilinas para coartar la independencia sin que se note?*

-Es imposible que con los estatutos pueda haber formas sibilinas para imponer criterios políticos. Por ejemplo, ahora se han nombrado recientemente nuevos directores de departamento. Se ha hablado con todos los miembros antes de la decisión final. Es más, curiosamente el único director de departamento del IEA que es militante de un partido político, da la casualidad que es del Partido Popular, Andrés García Lorca.

*-¿Cómo valora la labor editorial del Instituto?*

-Hay que partir del hecho de que en España se sigue leyendo muy poco. Editar libros es deficitario y está rodeado de muchas dificultades. Los libros que publica el IEA abarcan temas que no suelen estar asumidos por la iniciativa privada. En este aspecto no creo que se nos pueda acusar de competencia desleal.

*-Cuáles son las principales líneas de investigación?*

-Primero se trata de consolidar la trayectoria de decisiones en Diputación, Comisión de Gobierno y departamentos. Fijar las líneas de investigación es un tema en el que estamos trabajando ahora y cómo se va a articular ese proceso.

*-¿Hay proyectos concretos de futuro?*

-Personalmente me gustaría desarrollar dos temas interdisciplinarios. Uno sobre la historia oral, vinculado fundamentalmente al ámbito rural de la provincia de Almería. Otro, en la plasmación de un macroproyecto para favorecer la realidad interior de la provincia. Ceo que la Almería del interior sufre un proceso preocupante de degradación y abandono. Ese proceso de degradación ecológica es lo más preocupante que sufre esta provincia. De todas formas, hay dificultades para plasmar este tipo de investigaciones porque no siempre se encuentra la gente más idónea.

*-¿Cree que hay alguna asignatura pendiente del IEA?*

-Efectivamente, hay asignaturas pendientes. Hay que llegar cada vez más a la provincia. Es una preocupación real que el Instituto no se quede sólo en gestiones de la capital. Se está llegando a otros lugares a través de las exposiciones y de las publicaciones. Otro aspecto que también me preocupa es mantener el equilibrio entre lo académico y lo divulgativo.

(1993)

## Rodríguez Vaquero, transición

Cuando Francisco Andujar deja la dirección es para integrarse en la Universidad. Le sustituye Jesús Rodríguez Vaquero, profesor de Geografía, durante unos meses (noviembre de 1994). Rodríguez Vaquero es en esos momentos el director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. El relevo se produce en medio de un proceso de reforma del Instituto. Según Rodríguez Vaquero en una entrevista, “el IEA ha sido prácticamente el único foro de debate e investigación en la provincia” (IDEAL, 12, julio, 1995). Rodríguez Vaquero se sitúa en la dirección del IEA en un momento de cambio en la corporación provincial. Llega el Partido Popular con Luis Rogelio Rodríguez-Comendador de

presidente. Se esperan, pues, cambios en la dirección del Instituto. Rodríguez Vaquero quiere seguir, “el proceso de reforma del Instituto está abierto y hay que cerrarlo”. También es uno de los artífices del proyecto ambicioso del nuevo Atlas Geográfico. Con su propia visión del Instituto, “siempre me ha parecido una institución clara y necesaria, pero el IEA es el gran desconocido de la sociedad almeriense a pesar de las actuaciones culturales. Creo que la labor de todas formas es positiva ya que los objetivos se están cumpliendo”. La reforma de los estatutos se inicia con la corporación socialista de Tomas Azorín. Se justificó por el crecimiento del Instituto. Se pretende revisar los departamentos, una idea que viene de antiguo y que siempre se ha quedado aparcada.

La sombra de la servidumbre política permanece. Rodríguez Vaquero explica en la entrevista, “es inevitable que exista una vinculación política, pero yo no he tenido personalmente ni presiones ni ingerencias políticas durante este tiempo de equipo de gobierno socialista. Habría que ir a los orígenes del IEA para ver qué hay de verdad. Yo soy independiente, no milito en ningún partido. Cuando entré aquí nadie me preguntó cuáles son mis ideas, ni cómo pienso políticamente. Personalmente pienso que el Instituto debería ser más independiente y no tener tanta dependencia de la Diputación”. Reflexiona también sobre el protagonismo de la figura de director, “ahora mismo, el director es más bien un relaciones públicas que decide sobre asuntos prioritarios sobre lo que se lleva a la comisión de Gobierno. Así es como me siento. Es un tema de representación. El director queda por debajo de la figura política. El presidente del IEA es el presidente de la Diputación, pero es una figura más bien simbólica. Es el vicepresidente quien de verdad coordina el Instituto. Creo que se ganaría en operatividad si el director asumiera más funciones, sobre todo administrativas. Eso lo he hablado con Juan Manuel Llerena en estos meses atrás. De todas formas, a nivel de decisiones ha sido normalmente consensuado. El proceso burocrático está más ralentizado”. Aludió a los grupos políticos en la comisión de gobierno del IEA con una valoración positiva, “por lo que ha sucedido hasta ahora mi análisis es positivo. Por ejemplo, Francisco García, del Partido Popular, ha tenido una actitud abierta, dialogante y no ha faltado a ninguna de las reuniones de gobierno del Instituto. Ha sido un apoyo constante de colaboración. Lo mismo digo del PSOE. En general, bien”.

También opinó sobre el funcionamiento de los departamentos, “creo que han funcionado bien aunque tengo mi pequeña espina, siempre son los mismos los que organizan las actividades. Los miembros de las

juntas de departamento deberían ser más participativos. Ahora es un momento importante para dar un nuevo impulso de renovación. Los departamentos son muy singulares en su funcionamiento”. Incluso Rodríguez Vaquero aludió a la opinión generalizada de que el IEA se utiliza como trampolín para la Universidad, “es verdad que hay un estado de opinión de que el IEA se usa como trampolín hacia la Universidad de Almería. Es fácil que las relaciones faciliten el salto y veo lógico que entrar en la Universidad sea un aspiración de la mayoría de los profesores e intelectuales de Almería. Pero yo espero que también haya un efecto de rebote, desde la Universidad hacia el Instituto, que no sea unidireccional y se beneficien las dos instituciones”.

En ese tiempo, se vive en el Instituto una cierta situación de crisis, por el hecho de que más de un centenar de miembros del IEA se ha dado de baja. Entre ellos, uno de los artífices de los Estatuto fundacionales, Javier Campos Amaro. Incluso el primer director Rafael Lázaro, ya no pertenece el Instituto, “estas bajas suponen que en algo hemos fallado”, opina Rodríguez Vaquero. Y queda en el centro del debate, la línea editorial del IEA, “estamos lanzando libros porque nadie lo hace y eso nos perjudica porque no nos permite ser todo lo selectivo que debiéramos. Ha habido conversaciones con la Universidad, pero estamos todavía a la espera. Con la Casa de Velázquez, después del Seminario sobre Turismo y Desarrollo regional no se ha hecho nada más. El Atlas Geográfico podrá estar terminado para final de año, lo mismo que los tomos que faltan de la Historia de Almería. Se está elaborando un vídeo sobre el ferrocarril en Almería a nivel histórico junto con un recortable de la estación coincidiendo con su centenario”. Pero el vídeo sobre el ferrocarril se sumaría a la serie de proyectos que quedarían aparcados con el cambio de signo en la dirección del IEA

## Regreso de Rafael Lázaro

Unos meses después, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador asumía su papel de imponer un nuevo director del IEA. Y lo hizo con sorpresa, Rafael Lázaro, que volvía en 1995 al escenario en el que fue coprotagonista, durante los años de la fundación del IEA.

El regreso de Rafael Lázaro a la dirección del IEA plantea sorpresa, estupor y sonrisas, según los sectores. Y cierta expectativa. Pero los recelos dominan, desde los espacios ideológicos próximos al PSOE. Su llegada pone en marcha numerosos cambios, paralización de proyectos y un nuevo estilo en la gestión. A nadie se

le oculta que Rafael Lázaro tiene todavía la espina clavada de la forma en que concluyó su primer mandato en los ochenta. No faltan comentarios de que Rafael Lázaro regresa con ánimos de revancha. Vinculado a Izquierda Unida, tiene el apoyo personal del presidente de Diputación, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador. Hay movimientos de rechazo, pero Rafael Lázaro sigue adelante impertérrito con sus cambios. El IEA incluye una nueva modificación de estatutos, iniciada en la etapa anterior, y se renueva la dirección de todos los departamentos. La mayoría de los componentes de las juntas de los departamentos sale fuera.

La llegada de Rafael Lázaro pone en marcha un proceso de renovación de estatutos. El presidente de la Diputación, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, en calidad de presidente del IEA, envía una circular a todos los miembros en demanda de sugerencias para la nueva etapa, marcada por el simbolismo que supone el 'regreso' de Rafael Lázaro a la dirección. Hay cierta convulsión por los planteamientos críticos hacia algunos de los responsables de departamentos de la etapa anterior. Con fecha de 16 de octubre de 1995, un escrito al presidente, con numerosas firmas de lo que podría llamarse 'sector crítico' hacia Rafael Lázaro, aporta sus sugerencias. Los firmantes del escrito, en el que destaca el historiador Andrés Sánchez Picón, muestran su disconformidad con el proyecto de nuevos estatutos porque, en su opinión, "la experiencia nos indica que en el seno de las Juntas de Departamento se pueden originar, debatir y desarrollar propuestas que sean útiles para definir algunas de las líneas de actuación del Consejo de dirección", para puntualizar en el escrito que "con el proyecto de reforma no parece favorecer la iniciativa de las juntas de departamento, que quedan reducidas a meros órganos encargados de la elaboración, ejecución, dirección de proyectos y programas que se les encomienden". Que el ambiente estaba movido y tenso, lo prueba que los firmantes aprovechan el escrito para aportar sus quejas por la situación creada, que apuntan al talante del nuevo director, Rafael Lázaro, de ahí que los firmantes muestren "su desagrado ante las valoraciones hechas por algunas personas con nuevas responsabilidades..., insisten en calificar la reciente trayectoria del IEA de 'politizada'". Y al respecto puntualizan que "las actuaciones programadas han sido siempre objeto de debates e intercambios de ideas presididas por criterios de mero interés científico o cultural. Éstos, aunque discutibles, no han estado condicionados por presión política alguna y la tarea de los departamentos se ha desarrollado siempre en el marco de unos estrictos, a la vez que imprescindibles,

autonomía e independencia". El escrito concluye con el deseo de colaboración, "en la confianza de que ese clima de participación, confianza e independencia va a tener continuidad y profundización".

**Rafael Lázaro: "En el Instituto de Estudios Almerienses no tiene que haber protagonismo político personal de nadie".**

Catorce años después de la fundación del IEA, Rafael Lázaro López ha vuelto a la dirección. Fue uno de los impulsores en el nacimiento del IEA y protagonizó una primera etapa que terminó con conflicto de gestión con trasfondo político. Reflexiona en 1995 sobre lo pasado: "En aquel momento todo iba muy deprisa y yo calculé mal mis fuerzas". Profesor de la Universidad de Almería, doctor en Filología Clásica, mantiene la idea de que el Instituto debe ser ajeno a todo protagonismo. Como militante de Izquierda Unida sorprende haber sido propuesto por el presidente de la Diputación, del Partido Popular. Antes de aceptar, consultó con su partido, el PASOC, y con IU, afirma que "ser director del IEA no es un cargo político sino institucional y cultural. Y mi nombramiento puede colaborar a la normalización política».

En aquel momento se llegó a poner en duda la legalidad del nombramiento de Rafael Lázaro, por el hecho de que se le fuera a dar un asignación y mantener su dedicación a la Universidad. Rafael Lázaro comentó en la entrevista que "estamos en una situación transitoria. Los estatutos se van a modificar y el proceso de alegaciones ya está cerrado, aunque haya un compás de espera". Su regreso llegó acompañado de tensiones. El conflicto de cultura-política seguía latente. Rafael Lázaro clarificó sus opiniones en un ambiente polémico: "Yo no he dicho nada de manipulaciones políticas del Instituto. Lo que sí he dicho es que en el IEA no tiene que haber protagonismo político de nadie, que se trata de una labor de equipo. Sí es verdad que ha habido protagonismo político de algunas personas. Ellos saben quiénes son. Y a eso me he referido. Ceo que no está bien que coincida la gestión del Instituto con la política. Yo no aceptaré nunca que el presidente o el vicepresidente de Diputación redacten el orden del día del Consejo de Gobierno del IEA y que sean ellos los que firmen las resoluciones culturales. Nunca he dicho que esté politizado el IEA y si se ha interpretado así es porque no se ha entendido el mensaje". También reflexionó sobre el regreso a la dirección del IEA, "al principio me extrañó. Yo conocía a Luis Rogelio Rodríguez-Comendador de los años que hemos estado en el

Ayuntamiento de Almería como concejales y en alguna ocasión hablamos del IEA. Por supuesto que me quedé sorprendido, gratamente sorprendido. Es prueba de la falta de sectarismo de Luis Rogelio. Su propuesta creo que le honra. Yo voy a actuar con independencia. Planteé el tema, primero a mi partido, el PASOC, y después en Izquierda Unida. Me dijeron que sería mi decisión personal, que la dirección del IEA no tiene que ser un cargo político sino institucional y cultural. También me dijeron que así se colabora a la normalidad política. Desde el punto de vista cultural y científico es positivo. Provoca el acercamiento de ideologías y personas. No voy a caciquear ni a hacer proselitismo en el IEA. Serviré a los intereses de Almería y la provincia”.

Era inevitable recordar el tiempo de la fundación del IEA, “fue un tiempo importante, en 1980. El Instituto nace con la democracia tomando cuerpo social. Era cuando mucha gente empieza a plantearse el análisis de la inmediatez de los hechos. No se trataba sólo de recuperar el espíritu de las sociedades locales del siglo XIX, sino también lo presente. El principal problema era la financiación. Lo lógico es que fuera la Diputación el escenario para hacer posible el Instituto. Además había precedentes como el Instituto de Estudios Catalanes, que fue el modelo en el que me fijé. Se trataba de resaltar la cultura en el ámbito geográfico almeriense y afrontar los problemas de nuestro tiempo. También me motivó la situación de que una riqueza cultural podía desaparecer. Fue la base para promover el Atlas Cultural y Etnográfico de Almería”. Rafael Lázaro recordó el conflicto vivido: “En aquel momento todo iba muy deprisa y había una actividad política efervescente y se vio al IEA como una institución a captar. No hubo una transición lógica. Cuando llegó la primera corporación socialista, el diputado de Cultura, José Guirao, promovió una ofensiva contra la dirección del IEA. UCD era una fuerza democrática respetable. El presidente José Fernández Revuelta nunca actuó con sectarismo ni tuvo intención de utilizar políticamente el IEA. En el primer consejo de dirección había de todo, yo entonces era del PSOE, había gente de UCD, socialistas, comunistas, independientes. Nadie nos cesó formalmente. Hubo una salida precipitada y frívola. Mi error fue cómo saltó el tema a la prensa. No tenía más aliados que mi trabajo y mi honorabilidad. Era del PSOE pero tenía enfrente al presidente de la Diputación. Antonio Maresca nunca contestó a mis escritos ni me recibió. Calculé mal mis fuerzas. Yo sabía que tenía la batalla perdida de antemano”.

(1995)

Rafael Lázaro sorprendió en el panorama del IEA poco después, cuando puso al frente del Servicio de Publicaciones, a Gabriel Núñez Ruiz, el director que le sustituyó en la dirección del IEA con la llegada del PSOE a Diputación. En noviembre de 1996, Gabriel Núñez presentó su remodelación (desaparece la colección Alfaix emblema editorial literario del IEA) y configura un nuevo orden de las colecciones. En la presentación Gabriel Núñez afirmó que “el Servicio de Publicaciones tiene que dar una visión más cultural que política”. Los pilares del nuevo orden son: pensamiento minoritario y área de conocimiento fundamentales (vanguardias). Recuperación de la memoria histórica local. Grandes creadores. Se pone en marcha los Cuadernos monográficos para la proyección de inquietudes, con distintos ámbitos: nacional, regional, local. Las colecciones, tras la reordenación, se quedan así: Educación (en colaboración con el Centro de Profesores), Textos y Ensayos (literatura, arte, ciencia y tecnología, naturaleza y salud, humanidades y ciencias sociales), ‘Almería y los Almerienses’, Creación Literaria (con atención a la joven poesía).

El IEA en 1996 supera ya los cien millones de pesetas en presupuesto. Se justifica la misma cantidad a cada departamento, 37 millones de pesetas. El Consejo editorial conlleva también promover más difusión de los Boletines y de la revista ‘Paralelo 37’. Y se plantea un programa de distribución, una de las asignaturas pendientes para el IEA. “No hay cosa más lamentable que los libros apilados en un rincón olvidado”, comenta Gabriel Núñez.

## Premios y legados

El Instituto entra en el panorama de los reconocimientos y nacen así los premios ‘Padre Tapia’ de Historia, ‘Hermano Rufino Sagredo’ de Ecología y Medio Ambiente, y ‘Manuel Mendizábal’ de Ciencias. El 30 de diciembre de 1996 se celebra la ceremonia de la entrega de los primeros premios. El ‘Padre Tapia’, al historiador Manuel Martínez Martínez, por un estudio sobre los gitanos. El biólogo Miguel Yanes Puga recibe el ‘Hermano Rufino Sagredo’ por su estudio sobre las aves en Las Amoladeras. En el mismo acto, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador anuncia la creación de dos premios más: ‘Artes y Letras’ y ‘Cultura Mediterránea’.

En 1998 se consigue un acuerdo para la creación de los Fondos del Padre Tapia, que se suma al fondo de Juan Goytisolo. Años después vendrán los fondos de Agustín Gómez Arcos y de Jesús de Perceval.

Mención especial merece el fondo documental de Juan Goytisolo, que se encuentra en el archivo-hemeroteca de Diputación, que dirige Josefá Balsells. Lo peculiar del legado es que hay una parte de la documentación, cuyo contenido se desconoce, que se encuentra depositada en la caja fuerte de la Diputación, con el requisito impuesto por el escritor de que no se puede poner a disposición de los investigadores hasta la muerte de Juan Goytisolo.

Hay otros fondos depositados en el Archivo de Diputación: el legado de Celia Viñas y una importante colección de fotografías y reproducciones del histórico fotógrafo Rodrigo, Reproducciones de las imágenes de la exposición 'El Siglo Minero' y una colección de copias adquiridas por Diputación.

En 1998 la Diputación adquiere un edificio en el casco histórico (Plaza de Julio Alfredo Egea) para sede del IEA. Es aprobado el reglamento de régimen interno. Se fija un convenio con el colectivo Batarro y su revista literaria (decana de la provincia). El Consejo editorial consolida cuatro colecciones del IEA: Creación literaria, Textos y Ensayos, Educación y Almería y los Almerienses. Rafael Lázaro anuncia, tras una encuesta, que se va a revisar la política editorial dando prioridad a los temas locales y de divulgación. Se impulsan las becas y ayudas, dando prioridad a las siguientes cuestiones: recursos hídricos, desertización, patrimonio cultural, migraciones, turismo, ordenación de archivos parroquiales. Se crea la colección de vídeos sobre el patrimonio almeriense, "la difusión cultural no pasa sólo por el libro", afirma Rafael Lázaro. Los primeros vídeos abordan los valores culturales de la Alcazaba, Catedral y de los castillos de Vélez-Blanco y Cuevas del Almanzora.

La entrada en el siglo XXI mantiene el desarrollo de un IEA sin convulsiones especiales y cubriendo espacios de cultura oficial. En 2001, homenaje póstumo a Antonio Pallarés, con el premio de Ecología, Lorenzo Cara Barrionuevo, el de Historia, y Juan Cruz Guevara, un músico para el primer premio de las Artes y Letra. Al año siguiente (2002), Julio Alfredo Egea obtiene el reconocimiento a su trayectoria poética con el premio Artes y Letras, y el profesor Pedro Ponce, premio 'Padre Tapia'. 2002 es también el año en que se celebra el acto simbólico de colocación de la primera piedra de la nueva sede. Invitado especialmente al acto fue el expresidente de Diputación, José Fernández Revuelta, "la democracia tenía que dar solución a la vida cultural".

Es un tiempo en el que se inserta en el IEA la revista cultural Buxía que dirige el poeta Domingo Nicolás con autonomía y personalismo. Desde su aparición es

motivo de recelos en el departamento de Artes y Letras ante un modelo por definir.

## Nuevo rumbo

En 2003, nuevo cambio en la corporación, inicialmente no de partido (PP) sino de presidente (José Añez), pero que supone un cambio en la dirección del Instituto de Estudios Almerienses. En principio, se plantea la continuidad de Rafael Lázaro, que al final no se consolida y dimite. Rafael Lázaro, en el tránsito de una corporación a otra puso sobre la mesa la idea de una gran reforma del Instituto, nuevos estatutos, mayor autonomía y nombramiento del director por el propio IEA.

El historiador Valeriano Sánchez Ramos es el nuevo director, con cierta tensión en el encuentro del consejo de dirección saliente con el presidente de Diputación. Significativamente, el nombramiento de Valeriano Sánchez Ramos encuentra respaldo y satisfacción entre los historiadores almerienses y de gran parte del equipo de dirección del IEA, de los años de Tomás Azorín.

En la comparecencia ante los medios del nuevo director, Valeriano Sánchez Ramos declara: "Mi propósito es ser director de todos los miembros del IEA, sentar las bases para que se adapte a los nuevos tiempos. Genéticamente no estoy capacitado para el sectarismo. Es bueno difundir la cultura desde la base". Con esta etapa se inicia otra renovación de los departamentos conforme a los estatutos, se revisa la línea editorial, un criterio que no admite duda en el nuevo director que comenta que "el IEA ha publicado libros que nada tienen que ver con Almería". Y lanza un aviso sobre la revista Buxía, "debe cambiar su filosofía, es lo más complicado", se muestra partidario de que la publicación esté bajo la coordinación del Departamento de Arte y Literatura, al considerar que la publicación está cerrada en muchos aspectos a la colaboración del IEA, que la financia, "como revista de arte y pensamiento tiene un hueco en la provincia, es oportuna, pero hace falta saber las líneas de arte y pensamiento de la provincia".

Por otra parte, Valeriano Sánchez Ramos establece como prioridad la informatización del Instituto, la renovación tecnológica y la recuperación de estudios olvidados, "tenemos becas de hace muchos años que nunca han visto la luz". Y la recuperación de proyectos que quedaron aparcados durante los años de Rafael Lázaro (Historia de Almería y Atlas Geográfico). Y avisa que habrá cambios.